

PRESENTACIÓN

Norberto Saracco

Cuando hace cuatro años atrás estuvimos pensando en el nombre que llevaría nuestra publicación de ASIT, llegamos a la conclusión de que el que más se ajustaba no sólo al contenido de la misma, sino, en especial, al espíritu de la Asociación, era “ENCUENTRO Y DIÁLOGO”. Este ha sido el desafío constante de ASIT en sus primeros 24 años de vida.

El camino del Encuentro Y Diálogo suele estar sembrado con las espinas del sectarismo y la desconfianza. Pero, en todos estos años, las actitudes transparentes, los gestos claros y los esfuerzos desinteresados de todas aquellas personas e instituciones vinculadas a ASIT, han permitido despejar el sendero y llegar hoy a la rica experiencia de relaciones cada vez más amplias y maduras.

Nos pareció que un paso importante para profundizar nuestro “encuentro” era el poder conocernos mejor. Fue así que invitamos a las instituciones miembros de ASIT que escriban su propia historia, de tal manera que las publicaríamos en un número de ENCUENTRO Y DIÁLOGO. En un momento pensamos que esta podía ser la tarea de una persona a la cual le diéramos el cometido de llevar adelante la investigación. Indudablemente hubiéramos logrado un trabajo más armónico y de fácil edición. Sin embargo preferimos que cada Seminario tuviera la oportunidad de describirse a sí mismo. Por lo tanto, lo que aquí exponemos no es la “historia” que ASIT escribe sobre los seminarios, sino cómo cada uno de ellos se ve a sí mismo e interpreta su rol ministerial. No todos los trabajos tienen la misma extensión ni profundidad en su contenido. Algunas instituciones no hicieron llegar su aporte. De todos modos lo que aquí presentamos tiene un valor de mostrarnos una buena parte de lo que es la Educación Teológica en el Cono –Sur de América, interpretada por sus protagonistas.

La ponencia de Plutarco Bonilla es un buen marco teológico para la propuesta de este número.

Deseamos que esta pequeña contribución sea un paso más, que tienda a la unidad y desafío de todos aquellos vinculados e interesados en el quehacer teológico en esta parte del Continente

Índice

Historia de las instituciones

Colegio Adventista de Chile.	Dr. Najeed Nakhle
Colegio Adventista del Plata	Egil H. Wensell
Instituto Bíblico Buenos Aires	Jack Shannon
Instituto Bíblico Córdoba	Rosa de Lewis
Instituto Teológico Bautista. Paraguay	
Seminario Bautista Evangélico Argentino	Prof. Ángel Shoenberger
Seminario Internacional Teológico Bautista. Argentina	
Seminario Ministerial del Cono Sur.	
Seminario Teológico Bautista. Bolivia	
Instituto de Reflexión y Estudios Teológicos	Alberto Guerrero
Universidad Evangélica Boliviana	
Seminario Teológico Bautista. Chile	

Documentos

Modelos históricos de la Educación Teológica	Plutarco Bonilla
La historia de ASIT	

COLEGIO ADVENTISTA DE CHILE. ESCUELA DE TEOLOGÍA

Dr. Najeed Nakhle
Director

El Colegio Adventista de Chile, una de cuyas secciones es la sede chilena del Seminario Adventista Latinoamericano de Teología, abrió sus puertas el 15 de abril de 1906 en las proximidades de Púa, provincia de Malleco, al sur del país.

Fueron comienzos muy humildes, ya que los creyentes, fruto del trabajo de misioneros norteamericanos, eran muy pocos. Sin embargo, etnían un deseo definido de comenzar a preparar jóvenes y niñas dispuestos a ser misioneros al servicio del evangelio.

El nacimiento de la institución está estrechamente ligado al nombre de Carlos E. Krieghorff, nacido en Zurich, Suiza, hijo de colonos emigrados a Chile en 1885. Carlos, entró en contacto con la fe adventista en 1897, y poco después (en 1901) ofreció en donación su propiedad de 20 hectáreas en Púa, para que se construyera una escuela. Se aceptó la donación y los años siguientes se emplearon para conseguir los fondos para la construcción, siendo el mismo Krieghoff el constructor y el primer director.

El objetivo de esta humilde construcción era ofrecer clases especiales para colportores y para la formación de misioneros para la iglesia. El currículo era flexible y hasta problemático debido a lo heterogéneo del grupo de alumnos, quienes tenían en común sólo su interés en recibir educación cristiana.

Jorge Caseheer (director entre 1908 y 1912) reorganiza el plan de estudios y comienza a dar forma a una institución integrada por alumnos y profesores que compartían el trabajo entre el aula, el campo y el servicio misionero.

Jorge Brower y W. Wheler fueron sus próximos directores, hasta que en 1921 la Junta Directiva acordó trasladar el Colegio a una mejor ubicación, más accesible a los creyentes de todo país. Se compró entonces una propiedad a 12 kilómetros de la ciudad de Chillán, a unos 400 kilómetros al sur de Santiago. Se mantiene así la idea de situar el Colegio en el campo, donde se alterne el trabajo educativo del aula con otras actividades prácticas que preparen para otras responsabilidades de la vida.

En esta nueva localidad se continúa ofreciendo la enseñanza de cuatro años de nivel secundario y otros cursos de cuatro años para alumnos que deseaban prepararse para la enseñanza, el ministerio evangélico, la administración y la música. Este plan continuó hasta 1933 cuando se cambió el programa de secundaria (para su equivalencia con el programa nacional), a un curso de seis años, ofreciéndose a continuación un curso superior de tres años para los estudiantes que desearan prepararse para el ministerio, la enseñanza o la administración.

Esta etapa de la vida del Colegio Adventista de Chile conforma el interés siempre presente de los creyentes de la joven iglesia, de tener una institución que ofrezca educación primaria y secundaria, en un ambiente rural sano, junto con actividades prácticas que ayuden a la formación integral del niño y del joven. Este interés está también en la base de los estudios superiores que se ofrecen, teniendo en mente las necesidades que la iglesia tiene de preparar, no sólo pastores para sus congregaciones y la evangelización, sino también colportores, administradores y profesores para las escuelas primarias adventistas que han ido abriéndose a través del país.

La historia de la institución continúa siendo la de un desarrollo constante por mejorar sus instalaciones para ofrecer mayores y mejores comodidades para la familia estudiantil. Edificios de aulas, internados, comedores y cocina, casas para profesores y muchas otras instalaciones relacionadas con los departamentos de trabajos prácticos van creciendo bajo la dirección de misioneros extranjeros primero, seguidos por pastores nacionales.

Ernest Ayars, John Howel, George Taylor, Jacob Meier y Charles Christensen son seguidos por Werner Aeschlimann, Merado León, Alcides Alva, José Torres, Mariano Renedo, Juan Tabuena, Rolando Itín, Enrique Becerra y Sergio Olivares para formar la lista de directores hasta hoy. Son nombres tras los cuales hay un grupo creciente de profesores y otros profesionales, unidos por el ideal de entregar educación cristiana y formar misioneros para la proclamación del evangelio.

Con el correr del tiempo fue necesario entregar una enseñanza superior avalada por las Universidades y reconocida por el Ministerio de Educación de Chile. Fue así como en el año 1962 se iniciaron los estudios para Profesores Normalistas, en acuerdo con la Universidad de Concepción.

En 1982, ante la presencia de una reforma educacional en el país, se estableció por decreto de ley, la creación del Instituto Profesional Adventista para dictar las carreras de Educación y Teología con el reconocimiento estatal. No pasó mucho tiempo, y un sueño de varios años se hizo realidad para la Iglesia Adventista de Sudamérica, la creación del Seminario Adventista Latinoamericano de Teología (SALT); que es la institución que coordina las tareas a nivel de estudios graduados de 5 colegios sudamericanos, a la vez que comienza a ofrecer un post-grado en las sedes de Argentina, Brasil y Perú.

Actualmente el Instituto Profesional Adventista cuenta con tres escuelas: Educación, Música y Teología. La escuela de Educación ofrece las carreras de Profesor de Educación General Básica, Educadora de Párvulos, Pedagogía en Historia y Geografía, Pedagogía en Biología y Química y Música. La escuela de Música ofrece el título de Profesor de Estado en Educación Musical y Profesor Privado de especialidad en Canto, Piano, Órgano, o instrumentos de viento y cuerdas.

La Escuela de Teología por su parte, ofrece al alumno Teología Bíblica, Teología Pastoral y Pedagogía en Educación Religiosa.

En esta apretada síntesis se ha querido presentar un vistazo global y general de esta institución que en la año 1985 se afilió a ASIT. Por otro lado, la creación del SALT, nos hace ver mucho más próximos los estudios doctorales en religión.

También la existencia de una clínica, que últimamente ha visto ampliada su planta física y su dotación de personal, hará posible el dictado en el futuro cercano de nuevas carreras en el área de la salud.

El espíritu del “Seminario en Misión” permite del trabajo de práctica de los alumnos junto a sus profesores, en distintos puntos del territorio chileno. Para concluir este artículo, no podemos menos que agradecer a nuestro buen Dios por sus muchas bendiciones manifestadas en esta institución.

COLEGIO ADVENTISTA DEL PLATA ARGENTINA

Los primeros creyentes adventistas en la República Argentina fueron inmigrantes europeos establecidos en el país y que en torno a 1885 aceptaron el adventismo: italianos en el norte de Santa Fe, suizos franceses en la parte central y en la provincia de Entre Ríos, en el Departamento de Diamante, colonizadores alemanes provenientes de la zona del Volga en Rusia. Se destacó entre ellos el misionero laico, Jorge Riffel, quien en poco tiempo formó la primera congregación.

En diciembre de 1891 llegaron los primeros tres colportores adventistas a la ciudad de Buenos Aires. Ellos y los creyentes pidieron con vehemencia a la dirección de la iglesia en los Estados Unidos que enviaran un pastor ordenado. En agosto de 1894 llegó a Buenos Aires el pastor Francisco H. Wetphal, para dirigir la iglesia del país. A partir de septiembre de ese año trabajó en la evangelización de colonos alemanes y se convirtió en el padre del Colegio Adventista del Plata, que fue desde el primer momento el seminario de la iglesia para preparar misioneros y colportores. Tres iglesias se organizaron en la Argentina en 1894: Crespo, Entre Ríos; San Cristóbal, Santa Fe y Capital Federal. El lugar donde el crecimiento de las congregaciones adventistas fue notablemente mayor fue en Entre Ríos y por eso se estableció el seminario en dicha provincia.

En pleno campo, cerca de la localidad de Crespo, se estaba realizando una reunión general de adventistas en 1898. Se había levantado una carpa grande donde tenían lugar las reuniones. El 26 de septiembre a primera hora de la tarde, llegó Ernst. Había sido bautizado pocos meses atrás por el pastor Wesphal. Urgido en su conciencia, decidió vender la pequeña fábrica de quesos que poseía, dejar sus tierras a un hermano e ir al colegio de Entre Ríos y prepararse para el ministerio. Quedó muy sorprendido cuando los hermanos le dijeron que no existía tal seminario. El relató su experiencia, como había orado y entendía que el Señor lo llamaba al ministerio. Lo patético de su expresión y la apelación que el pastor Wesphal hizo relatando a la asamblea del caso, llevó a los hermanos a la determinación de establecer el seminario inmediatamente. La Comisión Directiva de la Misión aprobó el proyecto esa misma tarde, labrándose el acta correspondiente de fundación.

Merece un comentario adicional las circunstancias en que se resolvió la fundación del seminario, por su gran demostración de fe y altruismo. Los creyentes eran agricultores que no hacía mucho tiempo habían llegado de Europa. Las langostas destruían sus sembrados y en general había pobreza. Las sencillas casas hechas de barro y paja con pisos de tierra, daban testimonio de que los recursos eran escasos. Sin embargo, el amor hacia el Señor Jesús era grande y su deseo de apresurar la venida del Salvador era un anhelo profundo en cada corazón. Al recogerse una ofrenda para iniciar el proyecto, se obtuvieron promesas por un poco más de 700 dólares. No tenían efectivo a esa altura del año. Un hermano donó 17 hectáreas en Camarero, localidad entre Crespo y Diamante, para que allí se construyera la escuela. La construcción comenzó en 1899, pero a fin de iniciar inmediatamente la actividad escolar se alquiló una casa en Las Tunas, provincia de Santa Fe.

Las clases del primer término se iniciaron en enero de 1889 con seis alumnos. Luego de dos meses de preparación los seis entraron como colportores a trabajar en la causa del Señor. El 20 de junio comenzó el segundo semestre con 29 alumnos, con un programa más amplio de enseñanza, ya que además de las asignaturas bíblicas se enseñaba idioma nacional, matemática, música y otras asignaturas. Una característica distinta del seminario fue que todos los estudiantes debían realizar algún trabajo manual además de la labor escolar. En los primeros años el plan era que trabajaran tres horas diarias en tareas tales como cultivo de la tierra, panadería, en la preparación de comida diaria y otros trabajos necesarios para la vida en comunidad.

La construcción del edificio escolar en Entre Ríos se realizó con la colaboración de los hermanos residentes en la zona, quienes donaron el trabajo y además, los recursos para la compra de materiales. El edificio tenía forma de "U" con 23 metros de frente. En el mismo había piezas que servían de casas para el personal, aulas, administración y dormitorios para los alumnos. La construcción era sencilla: ladrillos asentados en barro y techos de zinc sin cielorraso, pero se evitaron las deudas no pidiendo dinero prestado.

El Colegio Camarero inició sus actividades el 18 de abril de 1900 con 23 alumnos, finalizando el periodo escolar el 20 de septiembre.

El personal docente estaba constituido por dos matrimonios. Al finalizar el segundo año de labor, seis jóvenes ingresaron como obreros evangélicos a la obra de la iglesia cumpliendo de esta manera el objetivo básico de la fundación de la institución. Algunas señoritas se dedicaron a la docencia en escuelas de educación cristiana que se establecieron en las localidades donde el número de creyentes lo hacía posible. El primer

director, pastor Nelson Z. Town al finalizar 1901, fue elegido presidente de la Misión del Río de La Plata, dejando bien establecido el seminario que continuó sin interrupciones hasta ahora.

El segundo director de la institución fue el pastor Arturo Fulton, quien en 1904 realizó un adelanto académico sencillo pero importante: dividió a los alumnos en dos grupos: los mayores y los menores. Debemos mencionar que algunos estudiantes eran y personas de hasta 25 años de edad que vinieron para prepararse como misioneros, de manera que esta división los favorecía reconociendo mayor capacidad de asimilación en los estudios. Otra innovación fue el establecimiento de una imprenta en 1905 con la participación de los estudiantes en la impresión y distribución de folletos. El primer periódico publicado por el seminario se tituló: “La Verdad Presente” y constaba de 12 páginas. Alumnos y profesores dedicaban bastante tiempo a la distribución de literatura en las localidades y ciudades vecinas.

En 1907 asumió la dirección, el Dr. Roberto Habenicht y la institución se vio colmada con la presencia de 93 jóvenes, la mayoría de ellos pupilos, ya que no había población cercana a la institución. Como muchas de las clases se enseñaban en alemán, hubo observaciones de parte del gobierno provincial a fin de que las clases fueran en idioma castellano, cosa que inmediatamente comenzó a implementarse. A comienzos de marzo de 1908, justamente antes de la iniciación del año escolar, se realizó una importante reunión con delegados adventista de varios países sudamericanos. Las reuniones se realizaron en el nuevo edificio de aulas y administración del colegio que estaba siendo terminado para ese momento. Este edificio todavía está en pie y es el actual pabellón de música. El día 8 de marzo se cambió el nombre del colegio que de Colegio Camarero pasó a llamarse “Colegio Adventista del Plata”, nombre que conserva en la actualidad.

Debido a la creciente actividad médica del Dr. Habenicht y la próxima iniciación de un sanatorio junto al colegio, fue nombrado director el profesor Walton John a mediados de 1908, quien reorganizó totalmente el programa de estudios del seminario haciéndolo coherente y estricto. La escuela primaria se dividió en grados y requería 8 años de estudio. El nivel medio se estableció en 4 años con énfasis en el estudio de la Biblia y de la historia, recibiendo este plan de estudios el nombre de “curso misionero”. Además se estableció que un año escolar duraría un mínimo de 36 semanas. A partir de este momento la institución quedó perfectamente organizada, incrementó el personal docente y los edificios fueron mejorados. Todo esto se hizo con recursos provenientes de los creyentes de la República Argentina, la mayoría de Entre Ríos y representó un esfuerzo y sacrificio digno de mención, tomando en cuenta las posibilidades financieras de los hermanos.

El 29 de octubre de 1908 se acordó la creación de un curso misionero de Enfermería de 3 años de duración. Era el plan formar misioneros enfermeros para ir a zonas apartadas. Además de la preparación específica en enfermería, recibían instrucción teológica. Decenas de egresados de este curso realizaron una exitosa labor misionera y muchos de ellos fueron ordenados al ministerio pastoral.

La matrícula del año escolar 1909, fue de 124 alumnos, y las instalaciones quedaron insuficientes, pero había entusiasmo y alegría en el colegio a pesar de la incomodidad. Por entonces se tendieron vías férreas entre Diamante y Crespo que pasaron por el terreno del colegio, mejorando enormemente las comunicaciones con las mencionadas ciudades con un servicio regular de trenes. También ese año se fundó la biblioteca que sigue siendo el corazón intelectual de la institución, actualmente con casi 40.000 volúmenes.

Un director que dejó profundas marcas en la historia de la institución fue el profesor Jess Marshall, quien durante 14 años (1920-1934) transformó al colegio con nuevos edificios y con su dinámico espíritu misionero favoreció el desarrollo de centenarios jóvenes. En el orden académico se establecieron 2 años adicionales de estudios teológicos de nivel terciario. Donde su acción fue mas manifiesta fue en el desarrollo de la planta física de la institución y en el establecimiento de industrias.

Con respecto al progreso edilicio el 2 de mayo de 1915 se inauguró un edificio de dos plantas como hogar para señoritas, comedor y cocina. En el subsuelo funcionaba la lavandería. Este edificio fue ampliado luego hasta su presentación actual en 1927 y 1937. En 1921 se habilitó la primera etapa del dormitorio de varones que fue complementado en 1925. En 1923 se construyó la torre con el tanque de agua. En los años 1928 y 1929 se construyeron varios galpones como depósitos y para el funcionamiento de industrias. Uno de ellos se lo destinó provisoriamente a salón de reuniones, el cual fue luego remodelado en 1945, y en él actualmente funciona la biblioteca del colegio.

Con excepción del primer edificio construido en 1899 que fue demolido, todos los demás siguen prestando sus valiosos servicios actualmente. En el transcurso de los años se han agregado otros, siendo los más importantes los siguientes: escuela primaria (1948); templo con capacidad para 800 personas (1949); pabellón de música (1956); edificio del Departamento de Teología (1958); comedor con sus anexos de cocina y depósito (1961); pórtico de entrada (1962); segundo edificio del hogar de varones (1968); auditorio con capacidad para

3500 personas (1973); nueva escuela primaria (1975); segundo hogar de señoritas (1979); edificio de administración (1981); edificio de aulas (1983).

Desde el mismo comienzo fue preocupación de las autoridades del colegio proveer trabajo a los estudiantes que se preparaban para la tarea misionera. Este plan respondía a tres razones básicas: primero, desarrollar en el estudiante una concepción clara de la dignidad del trabajo y su utilidad para satisfacer sus necesidades. En segundo lugar, el trabajo proporciona la posibilidad de ejercicio físico y de esta manera se logra un balance con la tarea intelectual que el estudiante debe realizar cotidianamente. En tercer lugar mediante el trabajo, los estudiantes podían costear los gastos de su educación en forma total o parcialmente, de acuerdo con sus posibilidades económicas.

En 1901 se comenzó con el tambo que alcanzó un momento culminante durante la dirección del profesor Marshall. Se adquirió ganado holando – argentino de pedigree y en 1927 se inauguró el llamado “establo modelo” con la presencia de las autoridades más importantes de la provincia de Entre Ríos. Los animales del colegio participaron en exposiciones nacionales y provinciales obteniendo muchos y valiosos premios. En 1916 se instaló un taller de carpintería que fue ampliado con máquinas adecuadas en 1925. La panadería comenzó a funcionar con carácter industrial a partir de 1929 y sus productos son muy conocidos en una amplia zona en torno al colegio. Otros centros de labor manual de los estudiantes son: el taller de reparaciones; la fábrica de conservas y jugos; la elaboración de café cereal; la industrialización de proteína vegetal; la quinta; el trabajo en el campo en sus aproximadamente 300 hectáreas destinadas al cultivo de cereales y pastura para los animales; la lavandería; la construcción y reparación de edificios, etc. son todos los sectores donde los futuros misioneros realizan actividades prácticas que les ayudarán posteriormente en la tarea de predicar el Evangelio, así como Jesucristo recibió los beneficios del trabajo en la carpintería de José.

Con respecto al curso de estudios ofrecidos, la extensión llevada a efecto en 1926 sufrió un nuevo agregado en 1946 añadiéndose un año más al curso teológico. Por este tiempo también se incorporaron a la enseñanza oficial los estudios de nivel primario y secundario que hasta comienzos de la década de 1940 no eran reconocidos en el país. En 1945 egresaron los primeros bachilleres con curso oficial. Por entonces se dictaban clases los días sábados en Argentina, lo cual para los Adventistas del Séptimo Día es una transgresión del cuarto mandamiento. El gobierno provincial y nacional autorizó por razones de conciencia, el funcionamiento de la enseñanza oficial primaria y media sin dictarse clases los días sábados, pero compensando durante la semana las horas correspondientes a ese día.

En 1945 se incorporó el curso de Magisterio permitiendo por primera vez en el país que los maestros no pertenecientes a la religión oficial, egresaran de una institución privada. En 1958 el curso teológico se extendió a 4 años de estudios posteriores a la enseñanza media. En 1960 se instaló una nueva oficina con el nombre de Departamento de Orientación, cuya misión sigue siendo el aconsejamiento y la asistencia a los estudiantes en problemas de aprendizaje y en la orientación vocacional. En 1962 se estableció en el colegio, la Facultad de Teología y Educación, queriendo de esta forma hacer efectivo el plan de una mayor profundización en los estudios de las respectivas áreas.

La Iglesia Adventista del Séptimo Día no solamente realiza una tarea espiritual en templos de reuniones, sino que ha desarrollado un vasto programa de carácter mundial abarcando otros campos de acción. La estadística correspondiente al año 1984 señala que funcionan bajo la administración de la iglesia: 4.204 escuelas primarias; 892 instituciones de nivel secundario y 91 de nivel superior; totalizando una matrícula de 660.466 alumnos. Además funcionan 411 sanatorios y clínicas; 51 casas editoras; 27 fábricas de alimentos y otras actividades como hogares de ancianos; orfanatorios y centros beneficencia. Todas estas áreas se realizan con el objetivo de evangelizar, es decir, llevara a las personas a Cristo como el único Salvador del ser humano.

Con el propósito de preparar misioneros para las diferentes áreas que la iglesia requiere en Argentina, el colegio comenzó la tarea de obtener incorporación oficial a distintos cursos de nivel terciario en 1967. A partir de ese año funcionó un Profesorado de Filosofía y Pedagogía y un Profesorado en Ciencias Económicas con 4 años de duración cada uno. En 1971 se inicio el Profesorado de Enseñanza Primaria en 1973 el Secretariado Comercial de 2 años de duración y luego el Profesorado de Música con especialidad en varios instrumentos y el de Canto. A partir del 11 de abril de 1967 comenzó a funcionar el Instituto de Estudios por Correspondencia (IEC) que sirve a los países de habla hispana de América Latina y España. Ofrece varios cursos bíblicos a nivel de enseñanza media y también cursos de nivel terciario.

Hasta 1979 el Colegio Adventista del Plata fue Seminario del a iglesia para los países de Argentina, Paraguay y Uruguay. A partir de ese año se estudio la posibilidad de unir fuerza con los seminarios de Brasil, Chile y Perú, a fin de mejorar la enseñanza y ofrecer cursos de nivel de postgrado, organizándose en el año 1980

el Seminario Adventista Latinoamericano de Teología (SALT), que tiene cinco escuelas de Teología, una de las cuales es la del Colegio Adventista del Plata que pasó a llamarse “SALT Sede Argentina”.

Esta nueva organización ha permitido ofrecer en la sede argentina, estudios de postgrados habiendo egresado en 1983 la primera promoción de Magíster en Religión y en Teología. En la actualidad el Seminario ofrece los siguientes cursos que requieren tener cumplida la enseñanza media: Bachillerato Superior en Teología (4 años); Bachillerato en Religión (4 años); Instructor Bíblico (2 años) y el curso de Teología para Profesionales (1 año), y como curso de postgrado el Magíster en Religión y en Teología.

Algunos aspectos adicionales de la actividad del colegio lo constituye una publicación de la institución llamada la “Voz del colegio” que es un anuario con un resumen de las actividades del año, con edición ininterrumpida por más de 50 años. Contamos también con el Instituto de Perfeccionamiento Docente desde el año 1982 que organiza cursos con validez oficial. También el Departamento de Teología ha presidido una organización llamada “Misión Estudiantil del Plata” que ha nucleado a la mayoría de los alumnos de nivel terciario en tareas pastorales y misioneras que realizan en relación con las iglesias cercanas al seminario y realizando campañas en lugares nuevos. Funciona también en el predio de la institución un club que agrupa a los niños y jóvenes de la localidad y que se llama “Club CCC” que representa al Club de Cachorros, Conquistadores y Centinelas”. Este club tiene edificios propios y allí los jóvenes mayores aprenden a guiar a los niños y adolescentes a actividades culturales, sociales y religiosas que luego desarrollan en las iglesias.

Según los registros que lleva la Secretaría del seminario ingresaron a la iglesia como ministros y misioneros de dedicación exclusiva a la obra más de 1800 egresados y exalumnos de la institución. El nombre del Señor sea alabado por lo que ha podido hacerse para su gloria en el Colegio Adventista del Plata.

INSTITUTO BÍBLICO BUENOS AIRES (IBBA)

Jack Shannon

EL 1° de mayo de 1922 el Instituto Bíblico de Azul comenzó sus actividades auspiciado por la Alianza Cristiana y Misionera y la Unión Evangélica de América del Sur, dos sociedades misioneras que habían estado funcionando en la Argentina por más de veinte años. Ambas agrupaciones habían experimentado con educación teológica en alguna forma. En el caso de la Alianza desde 1917 funcionaba una entidad llamada “La Escuela Bíblica de Correspondencia”. Se supone que los dos primeros pastores nacionales aceptados por la Alianza en 1920, habían cursado materias con ese sistema. En cambio, La Unión tenía una pequeña “Escuela Bíblica que operaba en la ciudad de Las Flores. En el año 1919 contaba con 5 alumnos cuyo nivel de preparación fue tal que era necesario enseñarles algunas materias propias de la escuela primaria antes de poder profundizar en las Sagradas Escrituras y Teología.

Un trabajo en colaboración era muy lógico para la Alianza y La Unión. La primera de estas entidades centralizaba sus actividades en la ciudad de Azul – Olavarría, en el centro de la provincia de Buenos Aires; mientras la segunda trabaja entre Tandil y Mar del Plata hacia el sur de la misma provincia. Ambas denominaciones contaban con congregaciones organizadas pero con muy pocos pastores argentinos que gozaban de una preparación adecuada para el ministerio.

Así que, en momentos en que el país se aprestaba a recibir al nuevo presidente Marcelo T. de Alvear, el Instituto comenzó a funcionar bajo la responsabilidad de don Samuel Barnes, misionero de la Alianza Cristiana y Misionera. El sitio de iniciación fue las dependencias de la iglesia de Azul. Dicha iglesia tenía dos salones, usándose el más pequeño como aula, junto con una pieza de la planta alta. El hospedaje para los estudiantes internos se satisfacía entre dos piezas alquiladas a un hotel para los varones y dependencias del hogar de los misioneros Burman para las señoritas.

La necesidad de mejores instalaciones llevó a las autoridades a construir dos plantas a los fondos de la iglesia. Ellas contaban con diez ambientes, los que servían como dormitorios, cocina y salón de estudio. Esta estructura pudo ser levantada gracias a ofrendas y préstamos, como así también al ahorro realizado con las ganancias de los trabajos de los estudiantes y clase de idioma inglés que los misioneros daban a los habitantes del pueblo. Una vez terminado el edificio, la mayor parte de las expensas de operación fueron cubiertas mediante una subvención de la Alianza. En el año 1924, tres cuartas partes fueron pagadas por la misión, mientras la iglesia nacional cubrió la cuarta parte.

Una de las características que desde el principio tuvo el Instituto fue su apertura de servicio a todas las denominaciones. El diálogo interdenominacional permitió que jóvenes de la iglesia Nazarena, Hermanos Libres, Bautistas, Valdenses y Metodistas se capacitaran en las aulas del Instituto Bíblico Azul.

Aunque el propósito del Instituto ha sido y es la preparación de obreros idóneos para desempeñar los distintos ministerios que señala en Nuevo Testamento, como indispensable para el perfeccionamiento del cuerpo de Cristo; se hacía hincapié en el trabajo pastoral. Como consecuencia entre 1922 y 1931, se graduaron muchos hombres y mujeres que inmediatamente entraron en el servicio del Señor como pastores de tiempo completo. No pocos de ellos pasaron toda una vida en el ministerio cristiano.

El período 1929-31 fue dificultoso. Una de las dos entidades auspiciantes del Instituto Bíblico, la Alianza Cristiana y Misionera, fue forzada a reverter su situación debido a la recesión económica que vivían todos los países de occidente. Se replantearon todos los objetivos que la institución tenía a nivel mundial, y como resultado de dicho estudio se decidió cancelar la actividad en Argentina, derivándola a obreros nacionales y a otras sociedades misioneras. Como consecuencia el Instituto Bíblico de Azul cerró sus puertas en 1931. Sin embargo, Samuel Barnes, el Rector y su esposa se quedaron en la Argentina.

En la década del cuarenta, el foco de la obra misionera de la Alianza comenzó a cambiarse a Buenos Aires. En 1943, la primera congregación Aliancista fue formada en esa Petrópolis. Tres años después se fundó un instituto bíblico. Aunque sólo había un manojo de congregaciones de la Alianza en la Argentina, varios jóvenes habían expresado un deseo de recibir preparación especial para el servicio del Señor.

Por un aviso en el periódico se alquiló una casona en el barrio de Belgrano, a una cuadra de la estación de ferrocarril. En la misma propiedad, y antes de obtener la posesión en alquiler, los propietarios remataron su mobiliario, lo que fue aprovechado para adquirir equipamiento para lo que sería ahora en más el **Instituto**

Bíblico Buenos Aires (I.B.B.A.). Pocos años después al crecer la población estudiantil, se compró otra casa que sirvió de domicilio para muchas señoritas que deseaban prepararse para el servicio cristiano. Veinte años después de su compra, el primero de estos edificios fue derribado, el segundo fue vendido y otro edificio más espacioso fue construido para dar lugar a la creciente cantidad de alumnos que querían cursar en el I.B.B.A. para sus estudios teológicos. En la década subsiguiente hubo años cuando el edificio se colmó de tal forma que fue necesario usar piezas originalmente destinadas a almacenaje como dormitorios para alumnos.

Como los demás institutos en la Argentina, en la década de los setenta, el I.B.B.A. tuvo que sobrepasar una situación inflacionaria que cambió radicalmente su operación. Llegaron a ser pocos los estudiantes que podían costear sus estudios mediante trabajos de tiempo parcial. Por lo tanto, el programa diurno fue eliminado y todas las materias se ofrecieron de noche, de manera que los alumnos podían trabajar de día y estudiar de noche. En esta forma la mayoría de los estudiantes cursan sus estudios sobre un periodo de tiempo más largo que en épocas anteriores. Además, como consecuencia, la cantidad de alumnos ha crecido de tal manera que no hay suficiente espacio en las aulas y otras instalaciones tienen que usarse para dictar las clases.

Características

Aunque el I.B.B.A. es auspiciado por la Alianza Cristiana y Misionera Argentina, sus puertas siempre han estado abiertas a alumnos de todas las denominaciones evangélicas. Entre los 240 alumnos que se registraron para cursar materias en los programas regulares del año 1985, había representantes de más de 25 denominaciones. La gama incluyó pentecostales por un lado y anglicanos por el otro y entre ambos, bautistas, menonitas, presbiterianos y hermanos libres además de otros grupos. Los graduados sirven dentro de muchos regimientos del ejército de Dios en varios países. Aún cuando el instituto no pretende ser un seminario internacional, muchos alumnos han llegado de otras partes del continente además de la Argentina. No es de extrañar entonces, que sus graduados han servido en cuatro continentes. Actualmente se hallan trabajando en países como Uruguay, Paraguay, Chile, Perú, Ecuador, Colombia, Brasil, Guatemala, México, los Estados Unidos de Norte América, Canadá, Japón y España. Además su cuerpo docente representa varios grupos denominacionales.

La heterogeneidad del I.B.B.A. también se nota por los diferentes ministerios de sus exalumnos. Además de los muchos pastores, hay los que sirven en las Sociedades Bíblicas, otros promueven literatura cristiana y otros trabajan entre niños o estudiantes universitarios. Por lo menos cuatro de los graduados han llegado a ser directores de otros institutos de educación teológica.

Gobierno y programas

El I.B.B.A. es gobernado por un Consejo Directivo nombrado por la Junta Nacional de la Alianza Cristiana y Misionera Argentina. Del cuerpo docente, sólo el Rector y un profesor forman parte de este Consejo, y un solo miembro del mismo, es misionero. La formación de éste grupo demuestra que ha habido un proceso de nacionalización del Instituto. Tanto el Rector y su esposa, son latinoamericanos. Además el cuerpo docente consiste en una creciente cantidad de argentinos y otros profesores sudamericanos. Por el lado financiero, las subvenciones del exterior han sido reducidas, mientras que el propio instituto y su denominación auspiciadora, la Alianza Cristiana y Misionera Argentina, han asumido una mayor responsabilidad para el bienestar económico de la institución.

A través de los años el I.B.B.A. ha ido cambiando sus programas para corresponder a las necesidades del ambiente latinoamericano. Actualmente se ofrecen cuatro cursos. El primero es uno básico de tres años, diseñado para capacitar mejor a aquellos miembros de las iglesias que desean trabajar en sus comunidades cristianas en una forma más efectiva. El segundo, también de tres años, sirve para preparar a los que quieren llevar a cabo ministerios en el campo de la Educación Cristiana. Los otros dos son de cuatro años y llevan el propósito de preparar personas para el ministerio pastoral, evangelístico, misionero u otro de dedicación completa. Los temas de estudio son tales como: Biblia, Educación Cristiana, Teología y Pensamiento Contemporáneo, Música en la Iglesia y Práctica Ministerial. El curso de la graduación máxima que ofrece el Instituto es de Bachiller en Teología. En este, el alumno recibe otras herramientas de investigación y reflexión a fin de que tenga contacto con el texto bíblico original. Además debe presentar una tesis en su último año de estudio.

Mediante estos cursos el Instituto está intentando satisfacer las necesidades de los creyentes evangélicos en todos los niveles. Como consecuencia, hay muchos graduados que están sirviendo activa y eficazmente como obreros laicos en decenas de iglesias locales. Por otra parte, graduados de Bachiller en Teología han podido seguir sus estudios y graduarse con títulos superiores de seminarios de renombre, como Princeton, Fuller, Bethel,

Trinity y Wheaton y en Regen College de Canadá. Es probable, sin embargo, que el mayor impacto del I.B.B.A. se está haciendo mediante los centenares de hombres y mujeres que están sirviendo al Señor en el ministerio pastoral en el Cono Sur de Sudamérica.

Porvenir

La Argentina está experimentando una explosión evangelística como nunca se ha visto en su historia. Diariamente centenares de personas están respondiendo a la invitación de seguir a Jesucristo. Como consecuencia hay una gran necesidad de personas preparadas para poder colaborar en tareas de discipulado. El I.B.B.A. y otras instituciones teológicas en la Argentina tendrán que aceptar el desafío de ayudar a preparar a personas idóneas que podrán enseñar a los que recién comienzan en Cristo. Por otra parte, con más frecuencia se está oyendo la voz de los que están en el servicio del Señor, y que buscan profundizar sus conocimientos, no solamente para trabajar más eficazmente en sus labores actuales, sino también para poder alcanzar a personas viviendo, en niveles sociales e intelectuales donde, hasta hoy, el evangelio ha tenido poca influencia.

Este es otro desafío que el I.B.B.A. está aceptando. Dios mediante, en un futuro no distante se ofrecerán materias diseñadas a dar algunas herramientas a los que deseen cumplir con ministerios cristianos en estos nuevos niveles.

INSTITUTO BÍBLICO CÓRDOBA

Rosa de Lewis

Los orígenes del Instituto Bíblico Córdoba se remontan al año 1977, mes de marzo, cuando un grupo de hermanos de distintas iglesias y denominaciones, sintiendo el impulso y la guía del Señor, decidieron unificar sus esfuerzos para la preparación de obreros cristianos.

Esta institución nació y creció con carácter interdenominacional, atendiendo a las necesidades de las iglesias evangélicas de esta ciudad y alrededores. El IBC no tiene vinculación orgánica con ninguna iglesia, denominación, misión o entidad para-eclésiástica. Si es miembro, como otras Instituciones Evangélicas similares, de la Asociación de Seminarios e Instituciones Teológicas (ASIT). El IBC tiene carácter fundamental Cristiano Evangélico y sirve a toda la comunidad evangélica, sin distinción denominacional.

Su primer director y principal impulsor fue el Sr. Miguel Ángel Franco, egresado del Instituto Bíblico Buenos Aires, quien se desempeñó como tal hasta el año 1983. Desde esa fecha asumió la dirección del IBC una junta directiva de cinco miembros, constituida por los profesores Felipe Lewis, Pablo Pachalian, Ricardo Chiosso, Samuel Arriette y Juan Colle. El IBC ha funcionado desde sus comienzos en las instalaciones de la iglesia de los Hermanos, en calle Peredo 142, de Barrio Nueva Córdoba, a donde los estudiantes concurren tres noches por semana, de 19 a 23 horas.

El curriculum comprende un total de 26 materias que se completan en un periodo de 4 años. También se aceptan alumnos para cursar materias sueltas. Entre sus egresados se encuentran ya muchos líderes evangélicos que están desempeñando un papel importante en el crecimiento de la obra en nuestro país.

Este año 1986, egresarán los alumnos de la séptima promoción, entre los cuales se encuentra una joven estudiante de La Quiaca, Jujuy, quien se ha preparado simultáneamente en Medicina y Teología. Se exigen como requisito de para el ingreso al IBC, ser miembro en plena comunión en una Iglesia Evangélica, tener la recomendación del pastor o anciano de su iglesia y haber completado estudios secundarios.

Han pasado por las aulas del IBC profesores que han dejado su influencia y su sabiduría en todos aquellos que fueron sus alumnos. Entre ellos mencionaremos a Samuel Escobar, Guillermo Cotton, Abel Yaggi, Eleonor de Romanenhi, Daniel Gaydou y Mario Patrón. Colaboran en este momento excelentes profesores de diversas denominaciones que van formando nuevas generaciones de líderes no sólo con su palabra sino también con su ejemplo.

El IBC no es una obra completada sino en constante renovación. Desea mantener un continuo diálogo con las iglesias para conocer sus necesidades y sugerencias y ayudarles en la preparación de obreros y líderes. Esta fue la visión que el Señor puso a quienes iniciaron el IBC y que queremos conservar.

INSTITUTO TEOLÓGICO BAUTISTA **Paraguay**

Historia

El 13 de noviembre de 1955, en una reunión de la Misión Bautista, se discutió la posibilidad de establecer un Instituto donde puedan prepararse aquellas personas que sienten el llamado del Señor para servirle. Se formó una comisión compuesta por el Dr. Fowler y Sres. G. Hickman, Walter Craighead y Leland Harper para reunirse con los demás pastores para estudiar los principios. El 13 de febrero de 1956, la Misión votó unánimemente pedir a la Junta Foránea transferir los fondos de "La Asuncion Baptist Center" a "Bible Institute Programa" (Actas de la Misión Bautista 13/X/55 y 13/II/56. En esta forma se llegó a la organización del Instituto. Llamándose Director, Guillermo Hichkman. Como profesores G. Hickman, Sidney Golfin, Pedro Ruiz Díaz y Leland Harper.

Se iniciaron las clases en mayo de 1956, con 5 alumnos. El Instituto poseía una biblioteca de 336 volúmenes.

1958. En noviembre de este año el I.T.B. terminó su primer curso de tres años con tres alumnos graduados.

1960. Continúa como Rector el Mro. G. Hickman y la colaboración de los profesores Gilbert Nichols y Edgad Ramírez. El número de los alumnos asciende a 8.

1961. Se iniciaron las clases el 16 de abril con 7 alumnos inscriptos. Al principio de este año el cuerpo docente decidió ampliar el curso de estudios a 4 años.

1962. El I.T.B. recibió una gran bendición ya acariciada por varios años, "un local propio", que fue el segundo piso del Edificio Bautista, con dos grandes aulas y pizarrones. La biblioteca ya cuenta con modernas facilidades, mesas de estudios, estantes para libros, etc. continúa como Rector el Mro. G. Hickman y el cuerpo docente por G. Nichols, Edgar Ramírez y como capellán Jaime Watson. Se inscribieron 5 alumnos y por falta de fondos no se tomaron nuevos alumnos hasta el 64.

1963. Continúan sus estudios 6 alumnos. Desde este año se inicia el curso para laicos con 21 matriculados. La biblioteca ha clasificado hasta la fecha 415 libros, 18 enciclopedias y diccionarios. Hay más de 300 libros sin clasificar.

1964. Se inician las clases bajo la dirección interina del pastor Edgar Ramírez con 8 alumnos matriculados. Se puede apreciar un adelanto más en la vida de nuestra institución pues por primera vez se inscribe de un sexo femenino.

1965. Se inician las clases con 5 alumnos del año anterior y 3 alumnos nuevos. Para la clase de música se inscriben 2 alumnos.

1966. El I.T.B. sigue el curso normal de actividades. Se Inscriben 7 alumnos para el tercer año, 6 alumnos nuevos y 4 para la clase de música. Debido a la poca cantidad de alumnos en el Instituto para Laicos se decidió probar otro sistema cuando se abra un nuevo ciclo.

1967. Al final de 1966 se entregaron certificados en Teología a 3 alumnos y en Educación Cristiana a 2 alumnos. En 1967 se decidió hacer el 4° curso actual obligatorio para los que alcancen un puntaje de 80 y recibir alumnos nuevos cada 2 años.

1968. Las clases se iniciaron con 10 alumnos del año anterior e ingresaron 9 alumnos nuevos. Al cumplir 22 años de servicio el Instituto ha graduado a 13 alumnos y 2 terminarían este año.

1969. Sustituye al Mro. G. Hickman como rector el Mro. Gilbert Nichols. La facultad está compuesta por 9 profesores y 20 alumnos.

1970. No se aceptan nuevos alumnos. Se trabajó con 6 alumnos y la colaboración de 2 nuevos profesores. La biblioteca cuenta con 1.200 volúmenes. Se inició nuevamente el curso para laicos con 35 inscriptos.

1971. Se inscribieron 14 alumnos y 34 para el programa de laicos.

1973. Como Rector interino estuvo el Mro. Dennis McEntire. Se inició con 5 estudiantes internos. El cuerpo docente consta de 8 profesores. En cuanto a la obra práctica, todos los estudiantes trabajan en le Barrio Villa Guaraní. En diciembre se realizó una Escuela Bíblica de Vacaciones con un promedio de 75 niños.

1974. En este año recibieron diplomas en Teología 3 alumnos y certificados 1 alumno. El curso por extensión culminó con 53 alumnos.

1975. Se inició con 95 alumnos inscriptos en el 1° cuatrimestre y 69 en el 2° cuatrimestre. Se realizó la obra práctica en Ybyraró.

1976. Cuenta con 5 centros: Asunción, Encarnación, Caaguazú, Villarrica y Walter Insfrán.

1977. Se inicia con 13 alumnos en el programa nocturno. Se ha realizado periódicas visitas a los distintos centros de estudios. Terminaron el año 85 estudiantes de los centros de estudios.

1978. Cabe destacar que en este año se cuenta con la valiosa colaboración del Dr. Dionisio Ortiz. Se le nombra al Dr. Ortiz como rector interino en ausencia del Mro. G. Nichols. Finaliza el año con 7 alumnos del programa nocturno y 54 alumnos del programa de extensión.

1979. El plantel docente cuenta con 6 profesores y continúa como rector el Mro. G. Nichols y vice-rector el Dr. Dionisio Ortiz. El programa nocturno cuenta con 14 alumnos y el de extensión con 79 alumnos.

1981. Rector: Gilbert Nichols, vice-rector: Dionisio Ortiz, dos profesores y una bibliotecaria. Las clases se cambiaron desde ese año a la mañana, de martes a viernes. En Asunción se inscribieron 9 alumnos. El curso de extensión con 49 alumnos en la capital.

1982. Se reconstruye el I.T.B. a causa de una caída en la parte de enfrente del edificio. Se cuenta con el aporte de 3.000.000 Gs., aporte de la Mision Bautista. La facultad está integrada como rector el Mro. G. Nichols, vice-rector Dionisio Ortiz y 2 profesores y una bibliotecaria. En el curso de Teología se inscribieron 12 estudiantes de los cuales 5 de ellos coreanos que asistieron como oyentes. Los cursos de extensión se iniciaron con 32 alumnos. La biblioteca cuenta con 3.400 volúmenes.

1983. Se inician las clases con 13 alumnos de tiempo completo, 18 en clases de piano y 68 en clases de extensión.

SEMINARIO BAUTISTA EVANGÉLICO ARGENTINO (SEBEA)

Sus comienzos

Los Bautistas Conservadores, cuya misión tiene su sede en Wheton, Illinois, Estados Unidos de Norteamérica, fueron invitados a entrar a la Argentina en 1946 por dos organizaciones: La Alianza Cristiana y Misionera y La Federación de Iglesias Evangélicas del Río de La Plata. Durante los primeros años los misioneros bautistas conservadores cooperaron con la Alianza y trabajaron con ellos en el Instituto Bíblico Buenos Aires.

Los misioneros recién llegados ansiaban tener un campo que no hubiera sido explotado y así surgió el llamado del Norte Argentino. La decisión de ir al Noroeste se basó en largas conversaciones con el último misionero activo residente en San Pedro, el misionero inglés Thomas Easdale y su esposa.

Los primeros misioneros de la misión bautista conservadora, los esposos Greenman; llegaron a la zona de San Pedro en marzo de 1948. luego le siguieron los Gerow en los primeros meses de 1949.

Desde el principio de la obra bautista en el noroeste argentino, la educación cristiana ha ocupado un lugar de suma importancia entre las metas de los obreros del Señor. Estos dos matrimonios misioneros iniciaron un plan para preparar obreros en las iglesias ya comenzadas por la Misión de los Easdale y las nuevas iglesias que se fueron formando.

En el salón y dependencias de la iglesia de La Esperanza, unos 5 kilómetros de la ciudad de San Pedro, se realizó el primer esfuerzo. Con 3 profesores y entre 25 y 30 alumnos. Había clases de doctrina bíblica, Biblia en general, evangelismo y educación cristiana. Las clases se desarrollaron en dos períodos anuales de 8 semanas cada uno.

Instituto móvil: la década del 50

En años siguientes se realizaron períodos más cortos de una o dos semanas con un solo profesor quien visitó distintas iglesias, alcanzando así con una materia a más alumnos. Con pocas excepciones, las clases se dieron de noche, dando lugar a estudiar a los que trabajaban de día (en esta zona los trabajos incluyen también turnos por la noche para gran cantidad de la población).

Poco a poco se aumentó la lista de materias y se desarrolló una educación cristiana más amplia. Debido a que los profesores viajaban a las iglesias este sistema de entrenamiento vino a ser llamado el "Instituto Móvil". Dio buenos resultados en su alcance y en la adaptabilidad a las necesidades de cada iglesia local. La mayor parte de los misioneros participaron en este plan, incluyendo algunos hermanos nacionales.

IBBEA: la década del 60

La necesidad de un centro de instrucción crecía marcadamente entre los años 1960 y 1965. Varios jóvenes de nuestras iglesias habían ingresado en institutos en Bolivia y Buenos Aires. Algunos de ellos, optaron aceptar puestos en distintas zonas del país y con otros grupos evangélicos al terminar sus estudios. Todo esto nos llevaba a pensar que convenía preparar obreros en la doctrina, métodos y orientación cultural adecuada para ministrar entre las iglesias y ambiente del norte. Estudiando en el norte había más posibilidades de quedar en el norte.

Considerando todos los factores, se decidió a fines del año 1964 establecer un centro fijo. En una reunión entre obreros misioneros y nacionales se tomó la decisión de llevarlo a cabo. La agrupación de misioneros apartó al misionero Greenman para iniciar y administrar el nuevo centro que fue llamado "Instituto Bíblico Bautista Evangélico Argentino" (IBBEA).

Se inició con clases nocturnas en Marzo de 1965, con 28 alumnos en un anexo de la iglesia bautista de la ciudad de San Pedro, ubicada en el Barrio Belgrano. Los estudiantes encontraron alojamiento en las casas de los creyentes de la localidad y los de la misma zona viajaban en bicicletas u otros medios para asistir a las clases. Algunos debían viajar 20 kilómetros por día, ida y vuelta, para tomar las clases. Había alumnos de Salta, la Quebrada de Jujuy y Tucumán.

El instituto gozaba con la colaboración de profesores de Calilegua, Jujuy, Salta y Tucumán, quienes dictaron clases en un programa de 3 horas y media cada noche de lunes a viernes. Había un énfasis sobre la obra práctica y cada estudiante tenía una responsabilidad (clases, predicación en el templo y aire libre) en la zona de San Pedro.

La primer promoción se hizo en 1967 egresando 5. En 1968 hubo 2 egresados, en 1969 sólo 1, pero en 1970 hubo 10. El promedio en estos años osciló entre 15 a 20. El instituto logró la meta de “retener” a los jóvenes para que estudiaran aquí, pero las iglesias o la obra en general no tuvo la capacidad de absolverlos y pocos de todos estos egresados están trabajando en algún ministerio.

Albores de los estudios teológicos por extensión

El concepto de “preparación de líderes sin salir de su zona, su cultura, su ministerio, su familia” empezó a formarse como hemos visto, en el Instituto Móvil.

En la década del 60 Carlos Gerow asistió en Bolivia a una de las primeras reuniones para compartir conceptos de Extensión, que ya se estaban desarrollando con éxito en el Seminario Presbiteriano de Guatemala. Como resultado se decidió tener en el norte un programa de extensión que sería paralelo al centro fijo teniendo los mismos requisitos de ingreso. La diferencia radicaba en el uso de materiales autodidácticos, preparados a los apuros, de Antiguo y Nuevo Testamento. En algunos lugares había reuniones con los estudiantes de vez en cuando y en otros lugares la atención era individual.

Los misioneros de cada zona eran los tutores. La enseñanza era casi exclusivamente a nivel de “conocimiento” con poco énfasis en el “ser” y el “hacer”.

S.E.B.E.A.: la década del 70

En el año 1968, el misionero Carlos Gerow fue nombrado director de IBBEA, y por esa fecha se decidió cambiar el nombre a “Seminario Bautista Evangélico Argentino”. Este hermano continuó hasta 1972. Por esa época comenzó a funcionar una biblioteca que antes de trasladarse a Tucumán contaba con cerca de 300 volúmenes.

A fines de ese año, el misionero David Spruance fue nombrado el nuevo director, ya que el anterior tomaba su licencia a los Estados Unidos.

Motivos interesantes para el traslado de SEBEA, de San Pedro a Tucumán

1. A causa de no haber fuentes de trabajo los estudiantes sufrían económicamente.
2. No había elementos culturales para una mayor formación del carácter.
3. San Pedro no atraía a estudiantes de centros más avanzados
4. La comisión administrativa de SEBEA estaba formada por 3 tucumanos (Barrosos, Herrera y Pastoriza), dos de los cuales estudiaron en la Universidad de Tucumán y veían en Tucumán un centro más apropiado para el estudio.
5. Aunque el director hasta el momento –Gerow- no estaba de acuerdo con la comisión administrativa, en cuanto al traslado de SEBEA a Tucumán, a causa de su licencia fue suplantado por Spruance, quien tuvo su ministerio en Tucumán por varios años hasta el momento en que tuvo que reemplazar a Gerow.

El misionero Walterio Hoops fue el encargado de efectuar el cambio de radicación. Con este propósito encontró un edificio en calle Marcos Paz al 1776, que fue comprado con fondos de las iglesias y algunas donaciones particulares. Entre enero y febrero de 1973 se lo preparó para las clases y como vivienda de 3 señoritas y su consejera “doña Jesús”.

Los profesores debieron ser hermanos que vivían en la ciudad, ya que las distancias no permitían la ayuda de aquellos que lo habían hecho hasta el momento. El nuevo personal docente vio necesario disponer de nuevos reglamentos, nuevo programa de estudios, nuevas metas.

En 1974 se inició un edificio para residentes, en la parte trasera del terreno, que fue terminado en 1976. En 1975 se determinó llevar a cabo las clases durante el día. Esto se experimentó por 3 años. Seguidamente se señalan ventajas y desventajas de esta modalidad:

Ventajas:

1. Se mejoró el nivel de enseñanza
2. Los estudiantes tomaban los estudios con más seriedad
3. las iglesias vieron la necesidad de sostener a los estudiantes económicamente.

Desventajas:

1. Pocos estudiantes tenían recursos para estudiar, esto disminuyó el número
2. El alumno se hizo profesional en su actitud
3. El seminario tuvo que participar en la subvención de los estudiantes necesitados
4. El impacto global del seminario sobre la comunidad evangélica de Tucumán mermó

Evaluación del seminario hecha en 1977

Después de un encuentro de líderes realizado en Sao Paulo (Brasil) en agosto de 1977, la doctora Lois Mckinney guió en una evaluación de SEBEA a un grupo de misioneros y líderes nacionales. Posteriormente ella envió sus propias observaciones considerando las necesidades de SEBEA involucradas en la preparación de líderes. Las necesidades principales fueron las siguientes:

1. Definir la clase de líderes que las iglesias precisan
2. Identificar en qué nivel están los líderes actuales para prepararse más adecuadamente
3. Coordinar las actividades del programa de residencia y extensión en la preparación de los líderes.
4. Reunir estudiantes más maduros, en especial para el programa de residencia
5. Cambiar la estructura del programa de SEBEA para preparar a estos estudiantes:
 - Con clases nocturnas
 - Ofrecer niveles altos en otros centros
 - Que los profesores de residencia viajen a esos centros
 - Solucionar el problema vivienda para los casados
6. Proveer preparación continua a los egresados: cursos intensivos
7. Buscar y preparar más los mejores profesores para residencia y extensión
8. Encontrar un modelo más efectivo para la preparación de los hermanos guaraníes. La sugerencia es adaptar los estudios en cadena de G. Patterson.

Al cambiar de director SEBEA, dirigido interinamente por Hoops, hizo difícil la concreción de estas sugerencias en su totalidad, aunque algunas se fueron llevando a cabo parcialmente.

Al comienzo de la instalación de SEBEA en Tucumán hubo un programa de obra práctica para los estudiantes y los profesores. Después de algunos años esta tarea fue dada a un pastor e inmediatamente el trabajo de los estudiantes se desarrolló dentro del ambiente de las mismas iglesias donde no había hermanos mayores para poder instruir y guiar al nuevo obrero. A pesar de esto, en una ocasión algunos estudiantes participaron en la iniciación de una obra nueva en las inmediaciones de la sede de SEBEA, pero por falta de continuidad el esfuerzo se frustró.

Fortalecimiento de SEBEA por extensión

En la década del 70 la Misión Anglicana, dirigida aquí por lod Barrat, preparó la primera edición experimental de Libro I del Compendio Pastoral. Este era un texto autodidacta programado y era un curso

integral con estudio bíblico, historia bíblica, doctrina, teología pastoral, etc. Carlos Gerow tuvo algunas primeras peñas experimentales con estos materiales con un éxito excepcional. En consecuencia, fue aceptado como una adición al programa de extensión del SEBEA.

Los principales tutores eran los misioneros, cada uno en su zona de ministerio. En los últimos años de la década del 70 había varios cientos de estudiantes. Carlos Gerow y Roberto Eisele se dedicaron casi tiempo completo a este ministerio. Gerow en las zonas de Salta, Jujuy y la Quebrada, mientras tanto que Eisele lo hacía en el Ramal, San Pedro y Tartagal.

La administración estaba en Tucumán. El hecho de estar tan lejos hacía difícil en la práctica la buena supervisión. Como resultado el nivel de disciplina y el uso de los principios de extensión variaron en cada zona. La mayoría pusieron el énfasis en el “conocimiento”, descuidando la conducta y la práctica. En todo caso, esto dependió de la capacidad de cada profesor o tutor.

SEBEA en la actualidad: la década del 80

En el año 1981 se hizo una renovación del edificio viejo (parte delantera y central), que amplió el espacio disponible para la instrucción y dio nuevo ímpetu al desarrollo de la biblioteca que ya superaba los 5.000 volúmenes. Además con la remodelación se dispone de un salón en la planta alta con capacidad para más de 150 personas que lo habilita para la programación de los eventos especiales del Seminario y de las iglesias de la ciudad. Todavía quedan vestigios de las primeras aulas, pero el contraste con el edificio antiguo es grande.

Además de los hermanos ya mencionados Spruance y Hoops, formaron parte del cuerpo docente durante estos primeros años de SEBEA en Tucumán, colaborando en algunas materias los siguientes hermanos: R. Wilson, R. Olson, C. Morcos, R. Carabajal, E. Gant, M. Ponce, E. Rosati, H. Nieva, R. Sale, Loida de Mulki.

En el año 1983 se cumplió el plazo que había impuesto el hermano Spruance para dejar de ser director. Comenzó a nacer la idea de tener un director nacional. El profesor Carlos Lezana fue el encargado de hacer el estudio de los requisitos que debía tener este director argentino. Ya que no se pudo alcanzar los mismos, se inició en el año 1983 sin director. Pero la necesidad de alguien que tome decisiones ordinarias pero significantes para el andar diario de la institución llevó a la dirección al misionero Ken Cook. Frente al necesario viaje de este hermano a los Estados Unidos, el Consejo de Educación Cristiana se vio obligado a resolver el problema, a pesar de no contar con la persona adecuada para el cargo, a nombrar al primer director argentino, el profesor Ángel Schoenberger a fines de 1984.

En el transcurso de estos dos últimos años se fue renovando el plantel de profesores. Contamos en la actualidad además de Cook y Schoenberger, obreros de tiempo completo con la colaboración de los profesores A. Chemes, E. Yaggi, R. Young, J. Choury y G. Sandlien.

Desde el año 1984 contamos, gracias a la ayuda de la Misión, con la colaboración de la señorita Mercedes Medina para trabajar como bibliotecaria y algunos trabajos en secretaría. La señorita es una de las egresadas del seminario.

La extensión en la década del 80

Para el ministerio de extensión fueron nombrados los esposos Hirst, Priscila y Lester, a fines del año 1981. ellos se han dedicado desde ese momento, exclusivamente a este ministerio y han hecho una revisión completa del programa.

Se nota en 3 años y medio de trabajo notables en la administración. Se ha incursionado en una cantidad bien variada de materiales, eligiendo aquellos que mejor se adaptan a las metas propuestas. Quizás el cambio esencial realizado es el nuevo énfasis hacia el equilibrio sobre la vida intelectual, espiritual y práctica del estudiante, capacitándose para ser un mejor creyente dotado para realizar un ministerio en su iglesia. Los tutores en este nuevo sistema, deben relacionarse íntimamente con sus alumnos para supervisar los avances que este tenga en las diferentes áreas de aprendizaje.

La necesidad de un cambio profundo en la vida de SEBEA

A pesar de los cambios realizados durante estos 40 años de obra misionera y fuerte énfasis en la educación teológica, se ve notablemente que SEBEA no responde claramente a las necesidades de las iglesias del NOA. Los siguientes factores ponen en evidencia esta realidad:

1. Descontento general de obreros en todo el norte, evidenciando formalmente en la Asamblea Anual de nuestra Asociación en septiembre de 1984, en la que se pide que se estudie la posibilidad de trasladar a SEBEA a otra localidad, creyendo que ese es uno de los factores principales que el seminario no responda a las iglesias como ellas quisieran.
2. Ese descontento está basado en que casi el 100% de los alumnos de SEBEA de los últimos 3 años son de Tucumán u otras provincias que no son ni Salta ni Jujuy. Además, solo el 25% pertenecen a nuestra asociación. La queja es que nuestro seminario prepara obreros para la convención u otras denominaciones y no para nuestras iglesias.
3. Las razones para que los jóvenes o hermanos de las iglesias de Salta y Jujuy e incluso Tucumán no vayan a prepararse a SEBEA son entre otras, las siguientes:
 - a. SEBEA no provee vivienda para todos los que lo necesitan. La infraestructura edilicia no cubre todas las necesidades. Actualmente se da preferencia a las señoritas, y en segundo lugar a matrimonios sin hijos.
 - b. SEBEA no cuenta con fuente de trabajos propios o con recursos financieros para solventar los gastos que demanda vivir en Tucumán para los que se trasladan a otras ciudades. En la actualidad cada estudiante debe buscar un trabajo de acuerdo al oficio que tenga. Es difícil conseguir un trabajo que permite estudiar.
 - c. No se ha desarrollado entre las iglesias del NOA una conciencia clara de la necesidad de dedicarse al ministerio exclusivamente y la consecuente preparación para esta dedicación. Falta predicar sobre el llamamiento. ¿Cómo irán si no fueran llamados?
 - d. Los líderes y los adultos de las iglesias tienen en mente que no hace falta prepararse. Hay un rechazo al intelectualismo. Esta falta de apoyo se pone de manifiesto en que ni las iglesias ni los padres de los estudiantes contribuyen notablemente en la mantención de los gastos ocasionados a causa de los estudios.
 - e. No hay garantía, ahora un poco, de que la terminar los estudios alguna iglesia lo invite a trabajar. Existe un antipastorismo que recién en estos últimos años se procura extinguir.
4. Pocos han sido los egresados que han vuelto a sus zonas a trabajar en la obra. La mayoría han sido absorbidos por trabajos seculares. Otros casi no se vinculan con una iglesia. Y muy pocos han recibido invitación de iglesias de la convención.
5. No hay un buen programa de postgrado. Los cursillos anuales que SEBEA ofrece no llenan la necesidad de una buena preparación.
6. En los últimos años se han ido los profesores misioneros que se dedicaban exclusivamente al seminario. Los pastores que colaboran actualmente en la enseñanza del SEBEA, lo hacen en una sola materia y teniendo múltiples y principales tareas que no les permiten hacer el trabajo con integridad, particularmente en lo que se refiere a la relación con el estudiante. Se necesitan profesores de dedicación exclusiva.
7. La obra práctica es deficiente. Las iglesias no son un buen marco para el desarrollo del estudiante y los profesores por la razón anterior no pueden colaborar en este ministerio con eficiencia.

Responder a todos estos problemas es el trabajo al cual el Consejo de Educación Cristiana de la Asociación de Iglesias Bautistas del NOA está abocado en la actualidad. Como se puede apreciar, un cambio de localidad no resuelve el problema sino que lo agrava, ya que hay que buscar un nuevo edificio y un cuerpo docente nuevo.

Esta crisis es parte de la crisis de identidad de nuestra obra bautista del NOA está pasando. El Señor en su providencia nos irá guiando, como siempre lo ha hecho, hacia el camino correcto.

SEMINARIO INTERNACIONAL TEOLÓGICO BAUTISTA Buenos Aires

En 1912 el Seminario Teológico Bautista inicio sus actividades bajo los auspicios de la Misión Evangélica Bautista. Las clases comenzaron a dictarse en el local de cultos de la Iglesia Bautista de Once, sito en la calle Pueyrredón 451. Luego continuaron en la casa particular del Rector. El señor J. M. Justice fue el primer rector, y los sres. S. M. Sowell, T. Spight y R. M. Logan los primeros profesores. .

En 1918 el sr. Justice debió dejar el país a causa de su precaria salud. El mismo año, fue designado rector el sr. S. M. Sowell, quien ocupó el cargo hasta 1941. En los primeros años de su rectorado, el seminario funcionó en una casa alquilada. En 1921 se adquirió la propiedad ubicada en Ramón Falcón 4100. En 1926 se dejó esta propiedad por haberse construido la de Bolaños 262.

En 1936 se estableció el Instituto Bíblico en Rosario, bajo los auspicios de la Convención Femenil. La Sra. Ana S. de Margrett fue designada directora. Para esta institución se adquirió un amplio edificio en la calle 9 de julio 2775.

En 1937 se estableció el Instituto Bautista Misionero en Buenos Aires. Fueron directores del mismo las Srtas. Marta T. Ellis (1937-1941) y Beatriz Glass (1942-1945). Ocupó el edificio de Ramón Falcón 4100. Las clases se dictaban juntamente con las del seminario. El instituto de Buenos Aires se unió en 1946 con el de Rosario, bajo la dirección de la Sra. Margrett y se llamó Instituto Bíblico Femenil Bautista Rioplatense.

Al retirarse el Dr. Sowell a principios de 1942, la Junta Educacional de la Convención Bautista nombró rector al Sr. Santiago Canclini, quien ocupó el cargo hasta el final de 1945. En 1946, la misma Junta designó para ese cargo al Sr. Guillermo Cooper.

En 1950 se estableció el actual Seminario Internacional Teológico Bautista, con la unión del Seminario Teológico Bautista y el Instituto Bíblico Femenil Rioplatense. Fue designada una Junta Directiva formada por representantes de Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay. El Sr. Guillermo Cooper fue nombrado rector del seminario, y la Sra. Ana S. de Margrett, directora del Departamento Femenil del mismo.

Los dos cuerpos siguieron funcionando en sus sedes anteriores hasta 1953, cuando empezaron a funcionar como una sola institución en el moderno edificio de la calle Ramón Falcón 4080, Buenos Aires.

En noviembre de 1966, por renuncia del Dr. Guillermo Cooper la Junta Directiva designó rector al Sr. Andrés J. Glaze.

En 1973 en común acuerdo con los representantes de los países intervinientes se resuelve desinternacionalizar la Junta Directiva, pasando a miembros locales (argentinos y misioneros), con puertas abiertas a seguir recibiendo alumnos de los países antes representados.

En el año 1975 el Dr. Glaze presenta su renuncia entendiendo que había llegado el momento para nombrar un rector nacional, designando la Junta Directiva en mayo de 1975 al Dr. Daniel E. Tinao, quien inicia sus funciones en enero de 1976 hasta la fecha.

SEMINARIO MINISTERIAL DEL CONO SUR

Ante el mundo que corre a pasos agigantados y que amenaza a cada momento el Evangelio de Cristo; la Iglesia de Dios vio la urgente necesidad de fundar una institución teológica a nivel superior, para el Cono Sur de América Hispana.

Y así fue que algunos líderes de la misma comenzaron a orar y planificar. Así pasaron los meses y algunos años, sin que todavía se pudieran llevar a cabo los planes. Varios Superintendentes del Cono Sur no llegaron a ver cumplidos los proyectos.

En 1977, durante una reunión internacional llevada a cabo en Puerto Rico, se decidió establecer una institución teológica de habla portuguesa en Brasil y otra de habla hispana en un país a elegir.

Bajo la supervisión del Rev. Bill E. Watson, los planes fueron tomando su forma en la realidad y en 1979 en otra reunión internacional en Córdoba, Argentina, se decidió que el país elegido para establecer la institución sería la República Argentina, más específicamente la Capital Federal, dada sus características: buenos medios de comunicación, estabilidad y solidez de las iglesias y centro de instituciones teológicas más importantes. Ahora, el próximo punto para tener en cuenta era buscar y comprar la propiedad que sirviera de casa de estudios a los futuros ministros del evangelio.

En agosto de 1979, mientras se realizaba una reunión de Evangelismo en Buenos Aires, el superintendente de la Iglesia de Dios para el Cono Sur, Rev. Bill Watson, junto con los Revs. Mazzucco y Pupillo, comenzaron la búsqueda del lugar adecuado. Para esa época, ubicaron un edificio en la calle Bartolomé Mitre al 4200, de esa capital, que parecía adecuado para lo que se necesitaba.

En febrero de 1980, el Rev. Bill E. Watson junto con otros líderes de la Iglesia de Dios, pudieron observar la propiedad en su interior. Las comodidades con las que contaba el edificio eran las adecuadas para el inicio de la institución. En diciembre de 1980 se compró la propiedad ubicada en Bartolomé Mitre 4244/46/48.

El lugar ya estaba pero se necesitaba poner todo en marcha. Faltaba material humano, administrativo y académico, así como también la instalación de una oficina desde donde se organicen todas las actividades.

Teniendo siempre el plan maestro trazado por la Iglesia de Dios para las instituciones de enseñanza teológica, se fue seleccionando el personal y se formó el primer catálogo que incluía la información de planes de estudio, materias y curriculum en general.

Objetivos del Seminario:

Los objetivos esenciales de la institución:

- Mantener el cuerpo de Dios competente en su preparación académica ante el desafío de la cultura contemporánea
- Ayudar al ministro en el buen uso de la Palabra de Dios
- Ayudar en la expresión clara de la predicación
- Entrenar al estudiante en el pastorado, evangelismo, liderazgo y ministerios eclesiásticos en general

Metas:

- Formar un liderazgo cristiano bíblico
- Entrenar a los aspirantes académica y espiritualmente para un ministerio efectivo

En el momento en que el Seminario Ministerial del Cono Sur fue fundado, ya había dos escuelas teológicas de habla hispana: una en Panamá y otra en Houston, Texas. Pero estas escuelas no lograban suplir todas las necesidades en la educación ministerial que necesitaban los líderes de la Iglesia de Dios. Algunos ya están trabajando en la obra y tenían su familia e hijos y no podían viajar por 2, 3 o 4 años a estudiar a otro lugar. Fu así que surgió la idea de un curso por extensión.

El proyecto del plan de Extensión fue presentado por el Rev. Bill E. Watson a las autoridades de la Iglesia de Dios, las que lo aprobaron y apoyaron. En 1978 el plan fue puesto en marcha y coordinado

fundamentalmente desde Panamá, con tutores en los demás países. Actualmente el programa de Extensión es coordinado desde el seminario por el Prof. Darío Robeff.

Con el nombre de Seminario Ministerial del Cono Sur y con el Rev. Osvaldo Pupillo como director interino se efectuó el culto de apertura el 14 de marzo de 1982 con la participación del Rev. Watson y supervisores de la Iglesia de Dios de diferentes lugares.

El día 26 de marzo del mismo año, el seminario abrió sus puertas a 38 estudiantes, 28 del nivel terciario y 10 del nivel capacitación bíblica. De este modo comenzaron algunos, y continuaron otros, en su preparación académica y espiritual para el ministerio al cual el Señor les había llamado.

Comenzaron enseñando profesores de diferentes lugares: Osvaldo Pupillo, (Bs. As.), Máxima Saavedra (Perú), Rubén O. Salomone (Bs. As.) y otros.

En 1984 el Seminario Ministerial del Cono Sur recibió sus primeros alumnos internos (9 en total) que llegaron hasta aquí desde Uruguay, Chile, Perú y diferentes regiones de Argentina. En 1985 contaba con 12 alumnos internos que representaban a Perú, Chile, Uruguay, Paraguay, Chaco (Argentina), Mar del Plata y Gra. Madariaga (Bs. As.) y 5 alumnos externos de Capital Federal.

En diciembre de 1985 se llevó a cabo la primera graduación recibiendo sus diplomas 6 estudiantes del plan diurno y 2 del programa nocturno. En 1986 ingresaron 8 estudiantes internos y 3 externos provenientes de Chile, Paraguay y del interior del país. Los estudiantes externos provenían de Capital Federal y Gran Buenos Aires.

El Seminario Ministerial del Cono Sur sigue dando sus primeros pasos en la Educación Ministerial, siempre guiado por la mano del Señor, preparando con firmeza para la formación de los que desean no sólo conocer sino servir a otros en la obra que Dios les ha encomendado.

Durante la Asamblea Anual de ASIT de 1985, el Seminario Ministerial del Cono Sur fue aceptado como miembro de esta Asociación.

SEMINARIO TEOLÓGICO BAUTISTA COCHABAMBA - BOLIVIA

Fueron los recintos de la Universidad Mac Master, donde el estudiante Archibaldo Reekie sintió el llamado de Dios para ir a Bolivia. Esta universidad tenía un grupo de oración auspiciado por la Fife Missionary Society. Cuando Archibaldo Reekie oraba en el año 1895 motivó la formación de un grupo específico de oración por Bolivia. En el año 1896 decidió visitar Bolivia para cerciorarse de las necesidades y confirmar su llamado. La información de aquellos días eran muy pobres con respecto a Bolivia, considerada desértica en medio de Los Andes y completamente cerrada al evangelio por la prohibición de cualquier religión que no sea la católica romana. El viaje de Archibaldo Reekie fue lleno de grandes dificultades, pero él volvió al Canadá decidido a retornar a Bolivia, hubiera o no financiamiento por las iglesias del Canadá.

Así fue que en 1898, Archibaldo Reekie, luego de terminar sus estudios en la Universidad de Mc. Master, promovió él mismo los fondos con una fe y energías inigualables y salió del Canadá rumbo a Bolivia. Inició la obra evangélica en Oruro. En ese momento el país se conmovía con una revolución que motivaría muchas novedades, tales como el cambio de la sede del gobierno.

El 19 de junio iniciaba el primer culto con tres muchachos que asistieron a su casa llevados por la curiosidad de los himnos que habían escuchado de labios de A. Reekie. A pesar de algunas interrupciones, estas reuniones continuaron hasta que después de tres años se celebraron los tres primeros bautismos.

Animados con este feliz principio, otra pareja llegó del Canadá, los esposos R. Routledge, quienes iniciaron la obra en La Paz en 1899. Esta ciudad estaba ajustando su ritmo para ser sede del gobierno y pasaba entonces por muchos cambios, los mismos que permitieron el ingreso de los misioneros con menos problemas. A pesar de que las leyes del estado no permitían la predicación de ninguna fe religiosa, los misioneros usaron el recurso de un colegio inglés al igual que en Oruro.

Para el año 1901 ya habían 8 misioneros en Bolivia, y luego de una visita de investigación que hiciera el Rev. A. Reekie, los Mitchell fueron asignados para comenzar la obra en Cochabamba. Esta ciudad de 25.000 habitantes probó ser la más dura al evangelio. Otra vez el recurso de un colegio inglés abrió las puertas para la predicación del evangelio.

Primeros intentos de educación teológica

Los orígenes del seminario en Bolivia se remontan a varios intentos hechos por los misioneros canadienses para entrenar líderes nacionales. El objetivo era que los líderes nacionales entrenados podrían continuar la obra de evangelización y cumplir el mandato de “...enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado...” (Mateo 28:20).

El primer intento fue en 1929, cuando la Confederación Misionera añadió al Colegio Reekie de Oruro un programa de teología con las miras de entrenar los líderes del futuro, pero este proyecto no duró mucho por diferentes causas.

Otro intento se realizó cuando la UBB, ya organizada (1936), usó al mismo obrero nacional, y en la necesidad de otros se iniciaron varios institutos para laicos de corta duración, pero las necesidades seguían ampliándose.

Principio del Seminario Teológico Bautista

El paso decisivo fue tomado en 1941 cuando los pastores Alejandro Haddow y Percy Buck empezaron el Colegio Bíblico Bautista en la casa de La Misión, en la calle Jordán de Cochabamba. Este fue iniciado con 7 alumnos y con 5 materias de estudios: Doctrina, Historia del Nuevo Testamento, Enseñanza, Homilética y Evangelismo. Las condiciones económicas y de equipos fueron de los más modestos. El futuro de los estudiantes también era muy incierto, pero Dios hizo posible, a pesar de todas estas adversidades, que el primero de octubre de 1941 se iniciaran las clases.

El objetivo era promover obreros nativos a las iglesias, obreros que dependerían completamente de las provisiones de Dios. Fue enviada una carta circular a las iglesias en la que se desafiaba a los jóvenes considerar el ministerio completo como vocación de Dios. Los que se sintieron llamados por Dios y recomendados por sus

iglesias fueron aceptados como estudiantes en el Colegio Bíblico. La educación era gratuita, y cada uno pagaba su pensión.

Con motivo del cincuentenario de la Misión, se propuso un edificio para el Colegio Bíblico, el mismo que fue inaugurado en 1949, año en que el Rvdo. Norman H. Dabbs fue nombrado director. Antes de su posesión fue atacado por una turba fanática que lo convirtió en uno de los mártires en la tragedia de Melcamaya.

El nuevo edificio había sido construido en el extremo este de la ciudad de Cochabamba. La calle tuvo que ser arreglada para que la gente pudiera llegar al mismo. Ahora la ciudad ha crecido tanto que es uno de los barrios más importantes por su cercanía a la universidad.

Integración del Seminario Teológico Bautista

En el año 1954, bajo la dirección del pastor Walter Ridway, el Colegio Bíblico se convirtió en Seminario, con cuatro años de estudio y uno de práctica. La razón principal fue que las exigencias de las iglesias eran mayores y el desarrollo de la obra exigía obreros con mayor preparación y visión. Su prospecto en 1954 decía: “El Seminario Teológico Bautista es una institución que tiene como objeto la preparación de obreros evangélicos”.

Era auspiciado por el Canadien Baptist Mission y la UBB. Otra vez los estudios eran gratuitos, pero cada alumno se responsabilizaba por la pensión, ropa y otros gastos.

En el año 1956 la sección femenina del seminario fue ampliada bajo el nombre de “Academia Bíblica Bautista”. Esta academia proveía dos años de estudios bíblicos y prácticos, con el fin de capacitar a las alumnas para tomar parte en la obra. Estos dos años eran de tipo general y de tipo misionero. Es decir, para líderes y para misioneras respectivamente. En 1961 volvió a integrarse al programa del Seminario Teológico Bautista. En este mismo sentido a partir de 1956 los cursos del seminario se clasificaron en curso general para los no bachilleres y curso superior para los bachilleres. Desde un principio se recibían alumnos solteros y casados, para los últimos se construyeron viviendas módicas de dos cuartos cada una.

Igualmente se había fomentado la organización de un Centro de Estudiantes de Teología, cuyo objetivo era aunar esfuerzos y recursos para las actividades afines al seminario.

La Unión Bautista Boliviana empezó a desempeñar un papel muy decisivo en la vida del seminario a partir de 1957, cuando fue invitada a participar en el Cuerpo Directivo del Seminario. Así la obra práctica de los estudiantes estaba bajo la responsabilidad de la Junta Ministerial de la U.B.B.

A partir de 1960 se comenzó a conferir títulos de bachilleres en teología y diploma en teología, a la vez que se eliminó el año de práctica, quedando solo cuatro años de estudio.

Avance del Seminario Teológico Bautista

En 1966 cuando se celebra las Bodas de Plata del seminario se pensaba en la madurez del mismo. En 1970 se nombró el primer rector nacional, el pastor Pablo Zurita, quien dirigió hasta 1979. Este mismo año 1970 se edificó el Coliseo para el retiro pastoral de Visión Mundial, desde entonces se realizan campañas de evangelización y concentraciones.

En 1969 se iniciaron los cursos de extensión, al terminar su ministerio los institutos en diferentes lugares. Se sentía la necesidad de líderes preparados para las iglesias. Los centros de extensión funcionaron en Oruro, La Paz y Cochabamba. Después de unos años de trabajo se suspendió este sistema para ser reiniciado con nuevos métodos bajo el nombre de Educación Abierta. El seminario en esta década ha definido sus objetivos así:

1. Formar cristianos que quieran su preparación para un trabajo de dedicación total en algún ministerio dentro de la misión de la iglesia.
2. equipar de los instrumentos necesarios a cristianos que estén involucrados en la proclamación, la enseñanza y el servicio cristiano.
3. ayudar a los pastores en la reactualización de sus conocimientos con la dotación d estudios para un ministerio en constante superación.
4. fomentar la reflexión, discusión y expresión de la fe cristiana en un contexto concreto y realístico.

Programas actuales

Bachillerato en teología:

Con orientación en uno de los ministerios: Pastoral, Educación Cristiana, Comunicación y Música.

Duración normal: cuatro años de estudios, siete cuatrimestres y un año de obra práctica.

Requisitos académicos: tener título de bachiller en humanidades.

Requisitos de graduación:

- mantener un promedio de 3.0 en todos los cuatro años
- demostrar capacidad para el ministerio
- no tener deudas con la institución
- participar en el seminario de grado

Diploma en teología:

Duración normal: cuatro años de estudios, siete cuatrimestres y un año de obra práctica.

Requisitos académicos: haber vencido el tercer curso de intermedio u ocho años de escolaridad.

Requisitos de graduación:

- haber cumplido todos los créditos para el grados
- no tener deudas con la institución
- demostrar capacidad para el ministerio

Educación continuada:

Curso anual de dos semanas para graduados del seminario y otros profesionales en el ministerio de las iglesias.

Educación Abierta:

- un programa para ayudar a los líderes en su ministerio local o regional
- con centros en Oruro, La Paz y Cochabamba
- curso básico de 10 materias
- curso con orientación a un ministerio; más cinco materias

Así el Seminario Bautista al entrar en 45 años de servicio a la obra evangélica en Bolivia está consolidando su función como institución de servicio para la formación de líderes para las iglesias evangélicas. Sigue adelante en cimentar sus bases de institución denominacional, ya que está auspiciada y administrada por la Junta Ministerial de la Unión Bautista Boliviana, con la cooperación de Misión Bautista Canadiense (CBOMB). Esto requerirá mayor apoyo económico de las iglesias nacionales y mayor visión de los alcances teológicos en la preparación.

El seminario está constantemente renovando sus programas y forjando ideas que respondan a las necesidades presentes, siendo así el brazo teológico de la Unión Bautista de Bolivia.

El seminario está abierto a recibir hermanos de diferentes denominaciones evangélicas, quienes con su presencia enriquecen la vida del seminario. El seminario provee preparación a diferentes niveles porque nuestra patria está formada por gente de distintos niveles y subculturas; está además cambiando rápidamente, lo que reclama nuevas alternativas.

El seminario es una institución misionera, toda la comunidad está involucrada en diferentes aspectos de la misión de la iglesia.

SEMINARIO DE REFLEXIÓN Y ESTUDIOS TEOLÓGICOS (I.R.E.T.)

Alberto Guerrero
Director

Nuestra historia es breve y reciente. Pero no por eso deja de estar jalonada por proyectos y esfuerzos de muchos que piensan en lo imperioso de una correcta formación para la más desafiante de las obras, y que es justamente la extensión del Reino de Dios.

En el transcurso del año 1979, la Asociación de Iglesias Bautistas de Buenos Aires, (que es una organización que nuclear fraternalmente a las iglesias de la zona), se abocó a considerar la necesidad de preparar a los líderes de nuestras congregaciones para los ministerios específicos que la obra demandaba. Por esta razón, se pensó originalmente en comenzar con un programa de Extensión del Seminario Bautista de Buenos Aires, programa que a su vez, había sido elaborado por los responsables de comenzar el programa IRET

De esta manera, el 18 de marzo de 1980, comenzamos con un programa tentativo, que en el andar de ese mismo año resultó evidente que las necesidades y las demandas, como así también del nivel de los alumnos nos desafiaba a dar pasos más ambiciosos, por lo que nos lanzamos a la tarea de desarrollar nuestro propio programa, y que éste tuviera como objetivo específico “la iglesia local”.

Así, toda la currícula elaborada, y todo cambio aún posterior, estuvo centrado en pensar enfáticamente en **“La mayor y mejor preparación de los hermanos que quieren servir más y mejor al Señor, en sus congregaciones”**. Nos pusimos en marcha, y por supuesto surgió el abocarnos a una formación teológica, pero convergente a los ministerios de la iglesia, sin perder actualización y flexibilidad, y cumplir los objetivos propuestos.

Se utilizaron desde un principio, las instalaciones de una de las iglesias pues contaba con una planta educacional utilizada solamente en turnos diurnos, por lo que nos facilitaba la posibilidad de contarlas el resto del tiempo. Así pues, quedaba a nuestra disposición aulas equipadas como para empezar la tarea de inmediato. Lo dicho no significa que no ambicionemos tener instalaciones propias pero las cifras que esto significa nos lleva a aceptar la generosa oportunidad que se nos da, y que actualmente por su ubicación geográfica, nos favorece.

Por supuesto, nada fue sencillo en un principio, pero poco a poco fueron dándose definiciones concretas.

Ya en 1981 comenzamos a funcionar totalmente independientes del Seminario Bautista, y lanzamos nuestra propia currícula, la que ha sido y es revisada permanentemente a fin de responder a nuestros objetivos.

En el año 1984 ingresamos a ASIT como miembros activos, con quien nos encontramos colaborando estrechamente, sintiendo el enriquecimiento que esto produce en nuestra vida de institución, en la que nuestros profesores, y en la de los mismos alumnos. Si bien nuestro programa parte de un elaborado currículum, todos los años buscamos algún curso extra de alternativa; incluso los graduados, que sean siempre de utilidad a la vida de las iglesias a las que pertenecen los estudiantes. También celebramos **Encuentros de Reflexión** invitando a especialistas del tema a considerar, y participan alumnos, exalumnos y profesores, como también pastores. En estos encuentros (cuatro en el año) buscamos siempre el intercambio, las nuevas ideas y los aportes, el descubrimiento de nuevas corrientes de pensamiento, o sea, todo aquello que converja a un constante desarrollo de la vida de nuestros alumnos, el que sin duda beneficia siempre a la iglesia.

Debemos tener en cuenta, que la totalidad del presupuesto es cubierto con esfuerzo nacional. El aporte de las iglesias a través de la Asociación, y el aporte de los mismos estudiantes.

También hemos sentido del desafío de desarrollar materiales de estudio que respondieran a nuestras necesidades específicas, considerados de nuestra propia perspectiva y cultura, buscando que esto fuera realmente un aporte. Por esto, los profesores se dedicaron a trabajar cada uno en su campo y ya tenemos el 70% de las materias cubiertas con materiales propios, y continuaremos dentro de la misma inquietud publicando trabajos de investigación. Este último aspecto de la tarea desarrollada nos está dando enormes satisfacciones pues permite no sólo el crecimiento del profesor y un rico intercambio con sus alumnos, sino también ponerlo al alcance de otros, que no tienen acceso a bibliotecas.

Creemos que el futuro de IRET será promisorio puesto que su razón de ser está en la iglesia misma. Siempre estará al servicio de ella. Por lo tanto, el IRET recibe y comparte todas las inquietudes de las mismas, y

proyecta la formación en esa dirección, no teniendo cabida el mero intelectualismo, pero si la reflexión en un acercamiento contextual de la iglesia a su cultura.

UNIVERSIAD EVANGÉLICA BOLIVARIANA

Carrera de Teología

La historia del Departamento de Teología de la Universidad Evangélica Bolivariana se divide en tres etapas: el Seminario Teológico Berea, el Seminario Wesley y ahora el Departamento de Teología de la U.E.B.

1. El Seminario Teológico Berea:

Viendo la necesidad de “ofrecer cursos bíblicos avanzados a hombres y mujeres que se sienten definitivamente llamados de Dios a la obra evangélica” en el mismo año 1966 se dispuso del plantel del Instituto Bíblico “Berea”, a siete kilómetros de la ciudad de Santa Cruz, Bolivia, para un seminario de dos meses al año, durante las vacaciones de verano (enero). Este seminario era para alumnos que habían completado satisfactoriamente sus estudios bíblicos en un Instituto Bíblico, y habiendo pasado varios años de obra práctica, demostrando evidencia del llamado divino.

Al transcurrir los años de programa, llegó a limitarse a una quincena de enero. De los que más fielmente asistían año tras año para tal estudio “en servicio”, el que más se acercó a un título sólo alcanzó a acumular la mitad de los créditos necesarios. Cuando para 1982, la Iglesia Evangélica Mundial de Bolivia asumió la dirección del Seminario, éste dejó de funcionar.

2. El Seminario Wesley:

Mientras tanto, cada año había graduados del Colegio (Evangélico) Berea, bachilleres con deseos de cursar estudios teológicos, pero en todo Santa Cruz no existía ningún seminario evangélico a nivel universitario. Unos intentaron estudiar en el Instituto Bíblico Berea, junto con otros del campo que apenas habían terminado la primaria, pero la divergencia académica entre éstos y aquellos no dio resultados.

El ardiente deseo de algunos bachilleres de la clase 1975, llevó a su directora, la Srta Mery Scheflen, a convocar a su colegas misioneros a una reunión al respecto. Ella estaba partiendo por un tiempo a los Estados Unidos. Los colegas aprobaron la idea de un seminario a nivel universitario. Mientras tanto, Berta Lewis ya tenía diseñado tal seminario, esperando la oportunidad de ponerlo en práctica, de modo que para marzo de 1976 se abrió el Seminario Wesley en el plantel del Instituto Bíblico Berea. Después se realizaron clases de este Seminario Nocturno en el plantel del Colegio “Río Nuevo”, haciéndolo más accesibles a los estudiantes universitarios y trabajadores del centro urbano. Con una lucha constante para contar con un cuerpo docente adecuado, por fin, en 1980, la primera clase contaba con tres graduados. Otros cuatro se recibieron en 1981, y pocos meses después fue suspendido o suprimido el Seminario Wesley, en espera de que se abriera la Universidad Evangélica Bolivariana (en el plantel del Colegio Evangélico “Berea”). Otro sueño de la Srta. Mery Scheflen que se realizaba.

De siete graduados del Seminario Wesley, uno es Director Académico del Instituto Bíblico “Berea”, y su esposa forma parte del cuerpo de docentes. Otra pareja pastorea una iglesia creciente en Santa Cruz, mientras que otra terminó sus estudios superiores en el Seminario Wesley, en Jackson, Missisipi, y ahora está en un doctorado en misionología en el Seminario Fuller, Pasadena. El séptimo soltero, es activo en su iglesia local en Los Yungas, de La Paz, Bolivia.

3. El Departamento de Teología de la Universidad Evangélica Bolivariana

Los estudiantes del Seminario Wesley, con la supresión de éste, perdieron un semestre, pues sin un permiso provisional del Ministerio de Educación no pudo empezar la Universidad Evangélica Bolivariana hasta el 15 de abril de 1982. Unos 200 estudiantes se habían “pre-matriculado” en comunicaciones, enfermería, música y teología, anticipando tal permiso provisional. Algunos de los seminaristas, con esta tardanza de apertura universitaria, se ubicaron en otras carreras, pero el Departamento de Teología comenzó con 10 estudiantes.

La formación del Departamento de Teología estuvo a cargo de la Srta. Berta Lewis, quien con esmero y pericia planificó y organizó el Departamento, además de impartir estudios bíblicos introductorios para los estudiantes de los demás Departamentos de la U.E.B. Con la transferencia de la Srta. Lewis a otro campo de trabajo, entró el misionero Haroldo Harriman como Jefe de Departamento de Teología por casi dos años, y luego

para mayo de 1984, le sucedió Ronaldo Stansell. Este siguió hasta enero de 1985, cuando por primera vez el Departamento de Teología tuvo ya un Jefe destinado particularmente para este cargo en la persona de David Ellis, quien continúa hasta el presente.

Actualmente, el Departamento de Teología cuenta con un cuerpo docente de 16 personas, de las cuales 2 trabajan a tiempo completo. La primera clase de cinco estudiantes está por recibirse, una vez entregadas y defendidas sus tesis. El Departamento cuenta ahora con 33 estudiantes, representando 8 denominaciones y misiones. La posición doctrinal del Departamento de Teología de la U.E.B. es arminiana wesleyana.

A la fecha, nuestra universidad está legalmente establecida, ya que el 28 de julio de 1985, el Supremo Gobierno otorgó la Personería Jurídica N° 199979.

SEMINARIO TEOLÓGICO BAUTISTA **Santiago de Chile**

Antecedentes sobre su fundación

El Seminario fue creado como respuesta a la necesidad de desarrollar el ministerio especial (pastorado, educación cristiana, evangelización) de las iglesias, en un plano de fidelidad a la revelación bíblica y adecuado servicio a las mismas iglesias.

Durante casi cuatro décadas nuestros padres fundadores de la Convención Bautista de Chile (organismo nucleador de las iglesias locales) y la primera generación de bautistas, habían proclamado el evangelio, organizando iglesias y habían formado organismos funcionales a los fines centrales de la tarea por el Reino de Dios. Desde el comienzo, los líderes bautistas dieron especial atención a la provisión de pastores para las iglesias.

Siendo la presencia de los bautistas de Chile de abolengo euro-anglo-americano, misioneros – pastores como Guillermo McDonald, Guillermo Davidson, R. C. Moore, José Hart y Q. Maer, proveyeron preparación teológica ambulante a destacados hombres con vocación al ministerio especial. Tal iniciativa tuvo inspiración y respaldo de parte de los administrativos de la Junta de Misiones Foráneas de la Convención Bautista del Sur de los Estados Unidos de América, oficialmente desde fines de la segunda década de nuestro siglo.

La etapa de la educación teológica ambulante comenzó en la parte sur del país, entre Temuco y Concepción, y terminó en la capital, donde se fundó el Seminario. El nivel de instrucción de la mayoría de los miembros de la iglesia era modesto, de modo parecido era el nivel escolar de los primeros siervos en el pastorado. Pero la ambición de conocer el celo por interpretar las Escrituras era muy alto, además de que la calidad de los primeros pastores sureños era extraordinaria, compartiendo todos el sentido de necesidad de prepararse para “trazar bien la palabra de verdad”. El entusiasmo por adquirir más preparación está comprobado con el caso del joven Juan Domingo Álvarez. La Convención Bautista de Brasil ofreció una beca para un estudiante en el Seminario de Río de Janeiro. Álvarez fue, estudió y regresó para cumplir con fidelidad un fructífero ministerio pastoral (año 1913). En Temuco se fundó un colegio cuyo objetivo era apoyar la preparación de los llamados al ministerio especial y allí mismo comenzó un instituto de preparación bíblica, siendo su primer director José Hart (1922). Entre Valdivia y Concepción recibieron formación teológica – pastoral los siguientes pioneros del pastorado chileno: Juan Vallete R., Delfín Marino, Isaías Valdivia, Manuel Gaete, Barac Valdivia, Celedonio Almocid, Ismael Almendra y Aníbal Giordano. En Santiago recibieron instrucción teológica – pastoral (a los pies de Davidson y de Santiago McGavock el colaboraba desde su llegada al país en Temuco, además del joven profesor Cecilio McConnel 1938-1939); Salomón Mussiett, Honorio Espinoza (el único estudiante “ambulante” con preparación universitaria en esos años), Aurelio López Torregrosa (de origen metodista), Francisco Suckel, Arturo Fernández y Felipe Bucher (de la Alianza Cristiana y Misionera). Inmigrantes europeos, del Cercano Oriente, de Argentina, además de jóvenes criollos, estuvieron representados en el conjunto pionero de pastores. Llamó a la educación “teológica – pastoral”, porque los estudiantes aprendían teoría y práctica junto con sus maestros. El trabajo de preparación teológica fue intermitente, por factores diversos. La necesidad de establecer la educación teológica continuada y sistemática se hacía más patente a medida que la obra bautista crecía.

Hechos concurrentes a la fundación

En la tercera década del siglo, los bautistas concentraban sus esfuerzos evangelizantes en cinco ciudades principales: Valdivia y Temuco, en el sur; Concepción entonces la segunda ciudad del país; Santiago, la capital y Antofagasta, en el norte de Chile.

Entre 1938 y 1939 se trabajaba en la instrucción teológica en Temuco y en Santiago. En la capital de la región llamada “La Frontera” (ciudad nueva, centro urbano de rica región agrícola, ganadera y maderera), Temuco, R. C. Moore y Q. Maer instruían a un misionero doméstico de la Convención. C. Almonacid, al joven de la minera ciudad de Lota, Ismael Almendra, y a algunos estudiantes del Colegio Bautista. En la misma capital Santiago, McGovock daba clases semanales al hijo del pastor Maximino Fernández (español, llegado de Paraguay – Argentina), Arturo Fernández, y a un joven llegado de Talca, Francisco Suckel. McGovock enseñaba en un ambiente facilitado por la Segunda Iglesia Bautista de Santiago, y los temucanos lo hacían en alguna sala del Colegio Bautista.

Una solicitud de fondos para edificar una casa de estudios teológicos, a la Junta de Misiones de la Southern Baptist Convention de USA, fortalecía los ánimos de docentes y alumnos. En el año 1939 se dejó de enseñar en Temuco. Un alumno, I. Almendra, se vino de Santiago, alojándose con Fernández y Suckel en una estrecha pieza cedida por la iglesia antes mencionada. Harry Cecil McConnel, con sólo un año de práctica del español, se unió a la tarea en Santiago. Ahora había un horario de doce horas semanales de estudio, dos profesores de teología y una maestra de piano (la señora McGavock).

En el mismo año 39 llegaron los fondos solicitados a Richmond. El 18 de septiembre, los bautistas de Santiago pusieron la primera piedra e iniciaron la construcción del Seminario, en la calle Argomedo, en un sitio adyacente al templo de la Segunda Iglesia.

En marzo del año siguiente, aún sin inaugurar el edificio, la pequeña población “seminarista” fue trasladada a sus aulas. Un inmigrante árabe de Beth-Uala (palestina), convertido en Valdivia, Oscar Docmar R., y el hijo de un misionero aliancista de Temuco, Felipe Bucher, aumentaron la matrícula del futuro Seminario. Habiendo llegado a misionar a Chile el hermano L. D. Wood, se incorporó como profesor de inglés, ya que hacía poco que entraba al campo del español. Para comprender la concentración capitalina del proyecto “Seminario Teológico Bautista”, hay que saber que el Secretario Ejecutivo de la Junta Directiva de Misiones Foráneas, Dr. C. E. Maddry había venido a Chile en el año 1936, definiéndose entonces la estrategia a seguir.

Personalidades fundadoras

Las instituciones son creación de personas con visión y de perseverancia. Personas, colectivos humanos, tanto cosas como instituciones, son hebras del tejido de la historia. Entre las personas que definieron y establecieron el Seminario Teológico Bautista hay que honrar a tres varones: Santiago McGavock, H. Cecil McConnel y Honorio Espinoza. Los dos primeros venidos de los EE.UU. de América, y el último, un joven provinciano (Cauquense) universitario (estudiante de Derecho de la Universidad de Chile) convertido a la fe en Santiago, bajo el ministerio evangelizador de Salomón Mussiett Musalem.

Santiago McGavock, desde su llegada a Santiago se perfiló como el líder bíblico y pastoral. La idea de la educación teológica bien institucionalizada llenaba su corazón. Harry C. McConnel, un misionero joven y dotado por excelencia con el don de la enseñanza de la Palabra Bíblica, fue designado desde su llegada a Chile como misionero en la capital. Se unió con natural entusiasmo al núcleo de la calle Argomedo, desde mayo de 1940. Espinoza mostrando cualidades notables como líder y como destacado orador y de corazón de pastor, fue enviado para estudiar en un Seminario Bautista de USA en el año 1937, regresando a Chile en todo sentido apoyado por los bautistas del Sur de la tierra de McGavock y McConnel. Se subentiende que sus mujeres (Catalina McGavock, María McConnel y Luz Espinoza) estuvieron junto a sus maridos, fortaleciendo sus ministerios y colaborando en diversos aspectos de la tarea. No es casualidad, entonces, que los tres fueron personajes fundadores de la educación teológica en Santiago y del Seminario mismo. También ellos fueron, sucesivamente (McGavock, Espinoza, McConnel) los rectores del Seminario hasta el nombramiento del rector actual Francisco Coy.

Sobre la fundación misma del Seminario

Sobre la fecha de la organización del Seminario no hay apunte preciso en las actas. Voy a transcribir algunas fichas desde manuscritos (McConnel) y de un libro de historia de R. C. Moore respecto a esto:

*“... el día 13 de mayo de 1940 se celebró la primera reunión formal de profesores, organizándose provisoriamente bajo la dirección del señor McGavock, sirviendo de secretario el señor McConnel. Esta organización quedó **hasta que, a comienzos del año siguiente, el seminario fue constituido en forma permanente**”.* (el subrayado es mío), refiriéndose al Sr. Honorio Espinoza Soto, McConnel escribe: *“... en 1940, volvió a Chile, a fines de ese año, para ayudar a confeccionar el programa y la organización del Seminario Teológico Bautista, **como quedó en llamarse**, y el 27 de enero de 1941 asumió la rectoría, puesto que ha conservado hasta el presente* (esto lo escribió en 1958). *Sus primeros colaboradores eran McGavock, McConnel, Wood y el señor Bryant, este último como director del Departamento de Extensión”* (subr. mío).

La preocupación por la preparación de las mujeres estuvo presente desde los comienzos: *“Las señoras bautistas de Estado Unidos por medio de su Ofrenda Lottie Monn se adelantaron a los hombres. Enviaron a la señorita Georgia Mae Ogburn con el propósito de abrir una “escuela bíblica para señoritas”. Y McConnel dice: “La escuela de preparación de las mujeres fue abierta oficialmente en 1942 bajo la dirección de la señorita Georgia Mac Ogburn. Además de la señora Docmac (Cristina Franco, par. mío) seis nuevas señoritas*

fueron recibidas, una de las cuales fue la señorita Rebeca Porflit, la que desde su graduación en 1944 ha estado conectada con la institución el trabajo de secretaria...”

Hasta 1948 la parte femenina del Seminario estuvo administrativamente separada de la masculina, aunque ambos internados estaban adyacentes. En el año 1948 se acordó la unificación, quedando el primero como Departamento Femenino del Seminario.

Aspectos, hechos y personas que hablan del crecimiento institucional

Sobre su infraestructura

La necesidad de responder al crecimiento numérico del alumnado de ambos sexos, hizo que el edificio de Argomedo 312 y 314 fuese ampliado al máximo. Pero hacia el año 1945, era notablemente insuficiente para albergar a solo dos docenas de alumnos y proveerles espacio de aulas. Entre 1953 y 1955 se adquirió la magnífica propiedad de los metodistas y presbiterianos en la Av. Miguel Claro 614, comuna de Providencia. Desde 1955 el seminario funciona allí, construyéndose paso a paso ambientes para internado de señoritas, departamentos para estudiantes, matrimonios (para 5 matrimonios), para cocina y comedor, ampliación de capilla, salas hasta par 50 estudiantes sentados, biblioteca moderna y funcional. El aporte financiero para este desarrollo ha venido de fuentes institucionales y particulares de los bautistas de Estados Unidos. Hoy (1985) hay una matrícula de 70 alumnos de ambos sexos; más de 40 de ellos son internos, o sea, alumnos de fuera de Santiago, siendo imposible albergar un número mayor.

Sobre matrícula y egresados

Durante los primeros veinticinco años, la matrícula creció de tres alumnos hasta cerca de treinta de ambos sexos, predominando el elemento masculino. Durante ese tiempo egresaron hacia la obra en las iglesias unos 126 estudiantes graduados, de los cuales 61 eran mujeres. En los últimos 20 años (hasta 1986) la matrícula anual ha crecido hasta 82 alumnos aceptados, quedando en los últimos cinco años una buena cantidad de postulantes, de año en año, sin poder ser aceptados por falta de cupos. En los últimos cuatro lustros, el número de egresados ha sido de 182 seminaristas, superando el número de los primeros 25 años de trabajo, predominado levemente el número de varones.

Sobre los rectores y docentes

El rector Honorio Espinosa Soto, chileno, preparado teológicamente en el Seminario de Louisville, Kentucky, USA., lo fue desde 1941 hasta su deceso en el año 1959. Lo sucedió el Dr. Harry Cecil McConnel, graduado y después doctorado en el mismo Seminario de Louisville, hasta su jubilación como misionero en Chile, en el año 1977. Desde este año hasta el presente ocupa la rectoría del seminario el señor Francisco Coy, cualificado teológicamente en el South Western Baptist Seminary de Forth Worth, Texas, USA. Un cuerpo docente bien calificado ha enseñado en el plantel, incorporándose a la enseñanza algunos profesores nacionales, especialmente en los últimos 25 años. La mayoría de los docentes han sido y son procedencia angloamericana, y son sostenidos financieramente desde su patria madre.

Sobre los administradores – consejeros del alumnado masculino

Desde mediados de la cuarta década de nuestro siglo, han sido “administradores-consejeros” los señores Juan Parker, Ruben I. Franks y Guillermo Carter, con interinatos breves de algún otro servidor. El perfil administrativo, disciplinario y organizativo ha experimentado un notable y evidente crecimiento y perfeccionamiento a medida que la visión, iniciativa y aprovechamiento de las experiencias anteriores de parte de los sucesivos administradores, se han puesto al servicio de la institución.

Sobre la administración y consejería femenina

Otro tanto hay que decir del Departamento Femenino. Excelentes sucesores de Georgia Mae Obburn han sido Eithel Singleton, Ruby Howse, Oleta Snell, María McConnel, Rebeca Porflit, Carol Henson, Donna Mae Bobby, Elba Inostrozza, y la actual consejera, la señorita Dayan Bailey.

Sobre la participación financiera de las iglesias nacionales

La Convención tiene un Plan Operativo formado por el diezmo de las entradas locales de cada iglesia. Los líderes nacionales han conseguido que del monto total se suba el porcentaje dedicado al Seminario, del dos por ciento a un quince por ciento. Con el apoyo total de las iglesias a los estudiantes se puede afirmar que los bautistas chilenos aportan entre un 45 y 50 % del costo institucional, sin considerar el paso de los docentes extranjeros y la infraestructura. Hace unos 30 años los alumnos no sólo no aportaban para su vida de internado,

sino que recibían fondos foráneos para locomoción –obra práctica en las iglesias-. Hoy cada uno de los internos debe aportar alrededor del 50 % de los costos en dinero, y además aportar trabajos domésticos en el internado en una especie de “beca de trabajo”. Los externos, hace unos cuatro años, también deben cancelar una cantidad para matrícula y por cada asignatura semestral. Este desarrollo es muy positivo porque ayuda a facilitar el proceso educacional en beneficio de estudiantes de pocos recursos y avala el estudio teológico en la conciencia bautista.

Sobre la biblioteca

La biblioteca que comenzó con algunas docenas de títulos, de celosa editorial denominacional, ha crecido hasta contar con 8.300 tomos (el número de títulos es menor), y de muy variada procedencia editorial, y constantemente actualizada. Del total de tomos 6.830 son en idioma castellano y 1.470 en inglés. La bibliotecaria actual es la Sra. Kate de Carter.

Sobre el nivel académico de los postulantes

El Seminario ha trabajado contextualizado con la realidad educacional de las generaciones evangélicas y con la realidad académico-escolar del país. La exigencia de escolaridad mínima ha subido desde la primaria completa, pasando por la mitad de la secundaria, hasta la escuela media completa, como en el caso desde hace unos ocho años. Entre los solicitantes de matrícula muy pocas excepciones presentan una situación de escuela media (o secundaria) incompleta. Es normal en el presente un número significativo de postulantes con la escuela universitaria ya cursada, o parcialmente cursada.

Por ejemplo, uno de nuestros profesores, al ausentarse durante un lapso del país, fue reemplazado por un alumno titulado como profesor de Filosofía en la universidad local. El crecimiento del nivel académico secular de los alumnos es una firme dinámica hacia otras formas de crecimiento en el quehacer teológico-institucional.

Fundamentos de la Educación Teológica

Si pudiéramos en un símbolo – síntesis los elementos de la educación teológica, tendríamos que juntar el emblema del Seminario (una Biblia abierta y la paloma con sus alas desplegadas desde arriba viniendo sobre ella) y la insignia que crearon los alumnos (Biblia abierta con la frase: “Id y predicad”, un globo terráqueo y una antorcha encendida). Pero habría que agregar un templo, representando la iglesia local. Esto respalda lo que el Prospecto dice sobre el “Propósito” de la institución *“El Seminario Teológico Bautista existe para la preparación teológica y práctica de aquellos que Dios ha llamado en forma especial para su obra”*.

Se preocupa de adiestrarlos en el conocimiento de las Sagradas Escrituras en la organización y funcionamiento de las iglesias, en métodos de evangelización y en los principios psicológicos y educacionales. Procura también colaborar en el adiestramiento de otros hermanos para sus trabajos en los ministerios de las iglesias (enseñanza por extensión para líderes, sin objetivos expresos para el ministerio pastoral). Teológicamente hablando, la situación de pecaminosa condenación universal humana, los actores – revelación salvadora de Dios en la persona de Jesucristo y en la Biblia, la consagración de heraldos de la Palabra y de pastores – maestros en y del pueblo de Dios concentrado en las iglesias, personas **llamadas** especialmente por Dios, son enunciados que interpretan los fundamentos del quehacer teológico – didáctico del Seminario Teológico Bautista chileno. Además, está el otro nivel intermedio para líderes especiales, la educación por extensión que dirige el pastor Shannon Long, que atiende a más de 200 estudiantes en todo el país.

Funcionamiento estructural y plan de estudios

El Seminario Teológico Bautista es una institución que pertenece a la Convención Evangélica Bautista de Chile. Esta, que consta de siete o más personas nombradas por la asamblea convencional, nombra al rector, nombra o corrobora a los docentes (profesores titulares, docentes puntuales, instructores en materias de su dominio) y fija los sueldos de los docentes nacionales. Como toda Junta Directiva, fija las estrategias, propone, revisa y vigila la mantención de los principios que le dan base y sentido a la institución. La Junta es responsable ante la Convención, la que a su vez, representa a las iglesias locales que la constituyen por medio de mensajeros fraternales. La Facultad la forman profesores titulados. Durante 1985 han sido miembros de ella los profesores: Francisco Coy, Santiago Bitner, Guillermo Carter, Ramón Salazar, Lee Walker, Alberto Salazar y Oscar Pereira; las profesoras: Phyllis de Walker, y Dayan Bailey. Otros docentes: Josué Fonseca, Betty de Coy, Virginia Salazar, Laura Snow, Dina de Salazar, Divina de Park, Gastón Carrasco, Marigene Chamberlain (bibliotecaria

asistente, junto a Divina de Park y Kate de Carter), Marcia Aburto. El seminario cuenta ahora con un pastor para las necesidades especiales del alumnado: es el pastor Juan Herrera.

El plan de estudios tiene seis áreas troncales: Biblia, Historia, Teología, Prácticas Ministeriales, Vida y Pensamiento y Miscelánea. Los varones pueden obtener el Diploma de Estudios Teológico (3 años), el Bachillerato en Teología (4 años); las mujeres, un Certificado de Estudios Bíblicos (2 años) y el Diploma en Educación Cristiana (3 años).

El Seminario es miembro de instituciones internacionales ASIT y ABITHA (Asociación Bautista de Instituciones de Hispanoamérica). Compartiendo el espíritu abierto, acepta en sus aulas a estudiantes de otras denominaciones evangélicas, lo que en la práctica ha sido en pequeña escala a través de los años, quizás porque no se ha divulgado esta opción entre otros sectores del pueblo evangélico chileno.

El Sentido de la Educación Teológica

En una instalación de rector de un seminario sudamericano, el presidente de la respectiva junta le dijo a aquel: *“no nos des eruditos; danos pastores fieles y abnegados”*. Este discurso refleja el sentido de la educación teológica también en el seminario chileno: *“Pienso que este sentido ha sido más práctico que erudito, más proeclesial que pro-mundo cultural; más cristocéntrico que dogmacéntrico; más bibliocéntrico que dogmacéntrico; más pastoral que profético; más evangelístico que litúrgico-cultural; más denominacionalista que interdenominacional (o ecuménico, dirían otros hermanos)”*. Sin embargo, no se piense que estas dicotomías son radicales; asignaturas como Sociología Cristiana, Introducción a la Filosofía, Teología Contemporánea, Teoría de la Historia, Problemas de la Comunidad, Ética Cristiana, Psicología Pastoral, y otras, van conduciendo el sentido de la educación teológica hacia una contextualización más relevante. Los profesores gozan de plena libertad de cátedra. Los alumnos tienen representación en las sesiones de la Facultad, siempre que los intereses de aquellos lo requieran. El Centro de alumnos puede nombrar entre tres y cuatro estudiantes con el fin.

MODELOS HISTÓRICOS DE LA EDUCACIÓN TEOLÓGICA

Plutarco Bonilla

¿Qué es la Educación Teológica? Para muchos de nosotros la frase sugiere dos cosas al menos. Primero, existe un cuerpo de conocimientos que llamamos la Teología, y segundo existe la tarea de comunicar estos conocimientos y a este proceso llamamos educación. La Educación Teológica por lo tanto significa la transmisión a otra persona de la transmisión a otras personas de lo que sabemos de Dios y su relación para con el mundo. Quisiera subrayar el concepto “cuerpo de conocimientos” porque estamos acostumbrados a usar “teología” en el sentido de algo ya estructurado, organizado, sistematizado, que debe ser transmitido. Y, esto nos acerca más al mundo griego que al hebreo por el hecho de acentuar más los conocimientos acerca de lo religiosa que la forma de actuar y conducirse en el mundo. Como llegó a ser dominante esta forma de concebir la educación se ve en los modelos que fueron usados a través de los siglos.

Otro aspecto es lo que se llama “la ecología de la educación teológica”, o sea el contexto social, político y cultural que dio forma a los distintos modelos usados. Que hubo correspondencia entre las estructuras cambiantes de la sociedad y la evolución de la metodología educativa, nadie puede dudar. Pero sí, se debe cuestionar tanto la tendencia eclesial de bendecir los poderes dominantes como de aceptar los moldes propuestos sin una evaluación. Fue (y es) más atractivo militar a favor de las tradiciones recibidas o impuestas para responder a los desafíos reales de las nuevas situaciones históricas. Es la misma pregunta crítica que debemos plantearnos en la actualidad. ¿Estamos respondiendo a la situación real de nuestro mundo, o militando a favor de tradiciones sin sentido, ignorando las preguntas que nos hace el mundo moderno? O para decirlo de otra forma: ¿Es nuestra educación teológica tan provincialista que no corresponde a la ecología social en que estamos inmersos? O para concretarlo aún más: ¿Estamos frente a la mujer samaritana como los escribas estudiosos del tiempo de Jesús? Porque, recordamos sus respuestas nada tenían que ver con las preguntas de la mujer.

Son los dos aspectos de la educación teológica que nos van a preocupar en este estudio:

1. El creciente énfasis en la transmisión de un cuerpo sistematizado de conocimientos y
2. Las tendencias de mantener y fortalecer las tradiciones acumuladas sin mucha sensibilidad a los nuevos desafíos contextuales.

Van a surgir dos aspectos adicionales a través de los períodos:

3. Los aspectos de la educación teológica, aquí sale a la luz renombrada distinción (¿o debemos decir separación?), entre el clero y los laicos.
4. También debemos destacar la relación frecuentemente existente entre los poderes económicos y políticos y los modelos de educación teológica utilizados.

I. El modelo catequista

Durante los primeros dos siglos la fe cristiana destacó mensaje transmitido a los hechos salvíficos de Dios, una invitación al discipulado y la sumisión de la vida al Señorío de Jesucristo. Pero después del año 200 empieza lento cambio en que se elabora un cuerpo de proposiciones que confesaba el cristiano en su bautismo y más adelante se lo hace sobre la base de la autoridad de la iglesia. O sea, la fe llega a ser, aceptar lo que la iglesia enseña, lo que tendrá más adelante un significado profundo para la educación teológica.

Pero al comienzo las formulaciones teológicas fueron esenciales para la continuidad de la tradición apostólica. La libertad del espíritu propuesta por la iglesia primitiva, dio pasos a variantes extremas que no cabían en el mensaje original. Lo que los gnósticos cristianos propusieron acerca de Cristo requirió medidas protectoras. El “Yo creo” (**Credo**) había llegado a ser el símbolo (**symbolus**) cristiano, la señal de reconocer al hermano y la contraseña del soldado cristiano para distinguir entre amigos y enemigos. Asimismo fue necesario: distinguir los escritos cristianos autoritarios (los canónicos) entre el cuerpo grande de escritos que circulaban, definir el lugar del Antiguo Testamento en la doctrina cristiana (p.c. contra Marción), y establecer un ministerio constitucional: obispo, presbítero y diácono, para mantener la unidad y la integridad de la comunidad cristiana. “La autoridad empieza a salir de las manos de los muchos porque la libertad fue mal usada por los pocos”.

En este proceso la responsabilidad de la educación teológica cayó mayormente en las manos de las autoridades constituidas de la iglesia. Pero no sin unas cuantas tentativas laicas de gran importancia para la

iglesia y el mundo de su tiempo. Tanto la iglesia bajo persecución como el mundo que luchaba para destruirla, confrontaban una crisis más grande que cualquiera de los dos hubiera podido imaginar. Las invasiones bárbaras amenazan la continuidad de la civilización que compartían el imperio romano y la iglesia. Un caos social, que cambiaría todos los términos de su conflicto, estaba por estallar. ¿Cómo sabrían que ahora los enemigos mortales, pronto se constituirán en aliados para la formación de un mundo nuevo? El endurecimiento del sistema político tenía por objetivo la sobrevivencia del sistema cultural y social tan necesaria para la estabilidad religiosa.

Durante este periodo de la persecución de las iglesias hubo por lo menos tres formas, de educación teológica que trataban de suplir las necesidades más urgentes. En la primera, que fue preparatoria, en carácter, participaban activamente los laicos. Existen numerosos testimonios en los escritos del segundo y tercer siglo de su participación activa y a veces destacada en esta tarea. El oficio del lector, mencionado por Justino Martín y otros señala la participación laica en los cultos de la iglesia. También existía una orden de viudas encargadas de la enseñanza en algunos lugares, aunque en otros se les prohibía enseñar. Orígenes testimonia que “...*los cristianos hacen todo lo posible por esparcir la fe en todas partes del mundo. Algunos de hecho se han esforzado en ir no sólo a las ciudades sino aún a los pueblos y casitas rurales para convertir a otros en piadosos ante Dios*”. Eusebio, el historiador de la iglesia antigua informa que en muchos lugares los laicos predicaban, participaban en las formulaciones doctrinales de los sínodos y funcionaban como maestros laicos en la comunicación de la fe. Aún tarde como a mitad del siglo cuarto las **Constituciones Apostólicas** reconocen, sin mucho entusiasmo, “*aun si un maestro es un laico si es adiestrado en la palabra y reverente en hábitos, dejarle enseñar...*”

En la segunda etapa la catequesis estaba mayormente a cargo del clero. Los que deseaban ser bautizados y eran juzgados aceptables (ciertas ocupaciones y prácticas morales no le permitían) recibían dos o tres años de instrucción en doctrina apostólica. Los propósitos de esta educación para adultos incluían: la disciplina de la vida moral, conocimiento de la tradición cristiana y el fomento de una devoción profunda a Cristo y su iglesia. Había diferencias en las diferencias dependiendo de la capacidad de las personas. Siguiendo la práctica de las sinagogas. Para todos, la instrucción dada en la comunidad cristiana incluída las predicaciones por la mañana y las reuniones didácticas de preguntas y respuestas por la tarde. Después en forma creciente se agregó el uso de manuales como **El Didaché, la Demostración de la Predicación** (Irineo), **La Apología** (Justino Mártir) y los tratados de Tertuliano sobre **El Arrepentimiento, El Bautismo y La Oración**.

Durante la Catequesis se distinguían dos etapas después de la instrucción privada y la expresión del deseo de recibir el bautismo: la de los oyentes y la de los componentes. Los oyentes eran los que recibían la debida instrucción (dos o tres años) y comprobaban su sinceridad por medio de una vida normalmente aceptable. Después de un examen de su fe y su vida, el oyente era aceptado como “competente” para recibir la instrucción sobre los ministerios de la fe (disciplina) y participar en la segunda parte del culto donde se celebran los sacramentos del bautismo y de la santa cena. En el siglo cuarto esta segunda etapa tendía a ser comprimida durante la cuaresma para realizar el bautismo en la pascua de resurrección.

La tercera forma de educación fue la ofrecida por las escuelas catequista de las cuales la Escuela de Alejandría fue la más famosa. Junto con las otras (Antioquia, Edessa y Nisibis de Persia, Roma, Nyssa, etc.). estas escuelas cumplieron un rol preponderante en el encuentro de la fe con el mundo de su tiempo. Asistieron gran número de estudiantes a las clases, la mayoría con preparación previa, buscando extender su educación secular a la dimensión religiosa. Precedidas por maestros ortodoxos del calibre de Justino Mártir (reputado como el mayor maestro de Roma) y Tertuliano, algunos catequistas interpretaban la fe cristiana en los moldes del pensamiento filosófico de su tiempo. Se puede criticar las acomodaciones presentes en sus esfuerzos literarios, pero siguen siendo el primer gran intento serio de evangelizar la mente griega para ponerla al servicio de Cristo. Un ejemplo es la pedagogía diseñada por Clemente de Alejandría (150-215) para líderes cristianos. “*Educación*”, dice Clemente, “*es una palabra usada en muchos sentidos. Existe educación en:*

1. *El sentido de que uno está siendo guiado e instruido*
2. *el sentido en que uno guía y da instrucciones*
3. *En el sentido de la dirección y*
4. *Finalmente, las cosas enseñadas, como los preceptos. La educación que Dios da es conferir la verdad que nos guiará correctamente a la contemplación de Dios, y una descripción de las obras santas que perduran para siempre” (1,53-54).*

Así que se ve una conciencia clara de la diferencia entre puro conocimiento y la cultivación de una espiritualidad auténtica. También más adelante demuestra una preocupación por la relación vital que existe entre el maestro y el alumno.

Vemos que en este primer periodo, el propósito fundamental de la educación teológica fue preparar a los miembros de la iglesia para una vida de fidelidad a Cristo y para dar razón de la fe en su testimonio a otros. La frase preparatoria, la catequesis y la profundización estuvieron dirigidas a este objetivo. Es verdad que hubo otros objetivos, como hemos notado, pero la auto-defensa y la lucha contra la herejía y la división, pero aún estos apuntaban al otro, la sumisión de la vida al Cristo Salvador y Señor en la Comunidad de los fieles. En este esfuerzo participaban todos los miembros de la iglesia, limitando algunas tareas en forma creciente a ciertos oficiales de la iglesia.

II. El modelo ascético

La disminución del fervor de los primeros siglos, se debía en gran parte a la asimilación del cristianismo al imperio como religión oficial. El cambio de los roles dentro de la iglesia misma, se ve en el contraste entre Tertuliano (200) y las **Constituciones Apostólicas** (350). El primero dice: “donde tres están juntos, ahí está la iglesia, aunque sean todos laicos”, mientras el segundo advierte que “el laico debe honrar al obispo, respetarlo como un padre, señor y maestro, como sumo sacerdote de Dios y guía de la piedad. El que escucha al obispo, escucha al trívio o cuadrívio. Estas disciplinas clásicas llegaron a ser la base general del programa educativo de muchas de las escuelas medievales. El objetivo de la educación teológica fue definido con claridad por Rabano Mauro (m. 856) abad de Fuld y arzobispo de Mainz en su tratado “La educación del Clero”:

“Una educación eclesiástica debe capacitar a los ministros sagrados para el servicio divino. Es apropiado que los que desde tal posición exaltada tomen a su cargo la dirección de la vida de la iglesia, adquieran plenitud de conocimiento y además se esfuercen por la rectitud de la vida y la perfección de su desarrollo. No deben quedarse en la ignorancia de algo que parece beneficioso para su propia información ni para la instrucción de los que son encomendados a su cuidado”.

Procede a describir la importancia de las Sagradas Escrituras y las siete artes liberales: la gramática, la retórica, la dialéctica, la matemática, la geometría, la música y la astronomía. Los adapta a la fe cristiana y agrega: “Cuando los filósofos tienen... alguna verdad que concuerda con nuestra fe, no la aceptamos con timidez, sino la tomamos a sus dueños legítimos y la aplicamos a nuestro propio uso”.

Una advertencia: fueron muchos los sacerdotes, especialmente de pueblos rurales, que no fueron privilegiados con una educación mínima. La gran mayoría ganaron sus puestos y ordenación como aprendices de otros sacerdotes, frecuentemente en el mismo estado. Tuvieron que hacerlo avanzando por las órdenes jerárquicas: portero, lector, exorcista, acólito, sub-diacono, diacono y sacerdote.

III. El modelo escolástico

Si en el primer modelo los agentes de la educación teológica fueron los obispos – pastores como los laicos con una preocupación pastoral, y en el segundo modelo los agentes fueron los monjes y los obispos, administradores de catedrales con una preocupación ascética y mística; en este período los agentes nuevos son los profesores universitarios con un afán de conocer por el conocimiento mismo. Es verdad que todos estos modelos co-existieron y en la segunda mitad de la edad media habría muchas escuelas de los períodos anteriores: monásticas, episcopales, tutores privados y algunos líderes con gran sensibilidad por la espiritualidad de los nacidos en la iglesia y por la catequesis de los conversos. Pero estamos hablando aquí de los nuevos modelos que surgieron y ganaron Cristo”. Con el saqueo de Roma por Alasico en 410 y de Galia por los francos, entramos en una época en que la participación laica en la educación teológica casi desaparece por más de mil años.

Tomemos dos ejemplos del comienzo de este período: San Agustín (m. 430) y San Benedicto (m. 547). Antes del tiempo de Agustín, existen pocos indicios de instituciones especiales para la educación del clero. Hubo experiencias durante el cuarto siglo cuando se unió la disciplina monástica con la vida en común del clero. Después de su vuelta a África en 388, Agustín reconoció la necesidad de la preparación de una élite dada la escasez de sacerdotes educados. Su esfuerzo ha sido llamado “el primer seminario para sacerdotes”. Participaban tanto los superiores de las casas monásticas como el clero secular y los obispos. Por su parte, Benedicto estableció lo que él llamó “una escuela de servicio al Señor”. Su escuela en Monte Cassino es la más famosa y su **Regla** sirvió de base para la mayoría de las escuelas monásticas posteriores que se expandieron por todo el mundo occidental. Según él, puesto que la ociosidad es el enemigo del alma, las tareas del **monje** son

tres: los ejercicios espirituales, el trabajo manual y el estudio. Fue en tales escuelas que Bede el Venerable comenzó su educación a la edad de siete años en 680 y Santo Tomás a la edad de cinco en 1230. En los primeros siglos de la edad media mucha de la educación se realizó por medio de la lectura de los rollos de manuscritos y copias que no fueron destruidos o perdidos en las invasiones de pueblos orientales. El gran misionero Bonifacio estableció la famosa escuela-monasterio en Fulda (744) y de la cual nacieron numerosas otras en el norte de Europa.

A la par con las escuelas – monasterios, existieron escuelas anexas a las grandes catedrales (escuelas episcopales). El famoso Alcuino, quien trabajó quince años (781-796) en el establecimiento de escuelas para sacerdotes bajo Carlomagno, habría recibido su propia educación en la escuela de Catedral de York. También habría algunas escuelas relacionadas con las cortes reales. Pero las escuelas – monasterios educaban a la mayor parte de los eclesiásticos y teólogos, incluyendo a los maestros para las escuelas de las catedrales.

Vale la pena recalcar la falta de educación para laicos durante este periodo. Algunos pocos muchachos de las escuelas de los palacios formaron la gran excepción. El mandato de Carlomagno es evidencia de esta triste realidad cuando en 802 decreta: “*Decidimos y mandamos que los laicos aprendan cabalmente el Credo y el Padre Nuestro*”. Esta no era una gran educación.

El currículum secular en la historia antigua habría sido ascendencia en ciertos periodos. Ya que en los siglos décimo y undécimo los primeros rayos translucientes empezaron a despejar las nubes del periodo oscuro. Hombres como Lanfranc (1042) y Anselmo (1098) **Cur Deus Homo**, fundador y estudiante respectivamente, y los abades, de la escuela monástica de Bec, y más tarde los dos arzobispos de Canterbury, ensayaron nuevos métodos académicos.

Durante el siglo doce, el nuevo movimiento ganó fuerza por la concentración de profesores famosos y el ingreso de muchos miles de estudiantes. Escuelas de catedrales tales como la de Notre Dame y escuelas monásticas como la de Oxford, dieron nacimiento a las primeras universidades. Estas y otras instituciones siempre al lado de las otras escuelas buscaron por medio de los textos descubiertos de Aristóteles, el uso pleno de la lógica y la concentración y profundización intelectual, lograr una sistematización teológica. Más todavía, el gran objetivo de escolasticismo era lograr la síntesis entre la razón y la fe, la teología natural y la revelación, el mundo y el cielo. Pero las grandes Sumas Teológicas de los doctores divinos tenían poco que ver con el hombre común y aún con la gran mayoría del clero, era más bien una preparación de profesores. Además el clero no podía pasarse los quince o dieciséis años requeridos para terminar el grado de doctor. Los estudios universitarios comenzaron normalmente a los 14 o 15 años. Además los estudiosos tenían poco que ver con el trabajo diario de la parroquia. Aún los elementos básicos para la educación teológica faltaban y no había formación espiritual en absoluto. Sólo las órdenes mantuvieron interés en la piedad de sus estudiantes. Durante este periodo la ley canónica llegó a separarse progresivamente de los estudios teológicos hasta que la profesión legal junto con la teología y la medicina formaron las tres áreas de estudio más común en las universidades. Tal era la situación hacia fines de la edad media.

Pero queda una pregunta básica. Con toda la concentración académica, los nuevos campos de investigación y la sistematización teológica, ¿Qué pasaba con el pueblo en común? Notamos en la primera parte de la edad media el creciente distanciamiento entre el clero y el laicado. Esta separación se profundizó por varios motivos que podemos solo mencionar:

1. El ascetismo y la visión mística, debido en parte a la ascendencia del Platonismo como la cuna del pensamiento teológico, impulsaron una devaluación del mundo material y una espiritualización de la vida cristiana.
2. El concepto mágico y supersticioso del mundo transportó las preocupaciones del creyente a un futuro lejano y desestimó los problemas de la vida presente.
3. La posición oficial de la iglesia medieval separó al laico categóricamente del clero en autoridad y función; así le afirmó más allá de toda duda el segundo Concilio de Sevilla (618) prohibiendo a los laicos el ejercicio de funciones eclesiásticas citando Deuteronomio 22:10 “*No ararás con buey y con asno juntamente*”.
4. El sacramentalismo, que atribuía poder divino al clero como instrumento para comunicar la gracia eficazmente aparte de su carácter personal, fue comprendido por el pueblo como el poder de “hacer Dios” (en la transubstanciación) y la fiesta de **Corpus Cristi** como una procesión en que Jesús mismo (Dios) es transportado por las calles.
5. El cambio progresivo de la teología como experiencia y respuesta al mensaje del evangelio a un nivel de abstracción intelectual incomprensible para los fieles de la iglesia y lo que fue peor, una conceptualización

racional no dejó espacio para los conflictos emocionales que caracterizaban profundamente a aquellos tiempos de caos social.

El método de la educación teológica que correspondió a esta realidad fue la forma simbólica de comunicar lo incomprensible. Los sacramentos, por ejemplo, eran signos que representaban una realidad misteriosa, que es nuestra participación en la naturaleza divina, y después eran tomados por la realidad misma. O sea, al participar en el sacramento, por este hecho **ipso facto** recibo a Cristo mismo (**ex opere operato**). En la teología medieval se encuentra el simbolismo a la vuelta de cada página. Las escrituras son interpretadas simbólicamente por el método alegórico; el bautismo del párvulo es considerado como el proceso de catucumado; los detalles de la misa tienen significados místicos; el mundo natural (San Francisco y Hugo de San Víctor) es todo un sacramento espiritual.

La educación teológica más significativa en la edad media se realizaba por el simbolismo religioso, no por la palabra predicada. El Sínodo de Treves (1221) dado el gran número de sacerdotes no educados, les prohibió predicar. Por los cultos y fiestas religiosas eran muy elaborados; ocho servicios diarios, distintas clases de música, fiestas del año eclesiástico, celebraciones por los santos, días de ayuno, oraciones por las siembras y las cosechas, ceremonias de iniciación en la iglesia: bautismo, confirmación, primera comunión, reconciliación de herejes e impenitentes, ordenación del clero. Creció el uso de varios tipos de drama, arquitectura majestuosa y música en la iglesia y el campo.

No podemos esperar demasiado de esta metodología sin la instrucción y diálogo que la haga significativa para el pueblo. La credulidad de la época se refleja en las vidas de los santos., las historias eclesiásticas y la ética social de ese tiempo. Se daba poco énfasis a la instrucción de los adultos, aún menos en los hogares. Los años de catecumenado de la iglesia antigua eran desconocidos y el bautismo de masas no era extraordinario. Después de todo, por medio de los sacramentos todos participaban en la divina medicina que aseguraba la salvación.

Sin embargo, hubo tentativas de algunos individuos, como Jonás de Orleans en su tratado (842), **La Educación del Laicado** y Gottschalk de **Ecloa** (siglo nueve). Comenzando en los siglos doce y trece, junto con el crecimiento de las universidades aumenta el interés en la educación popular. La mayor parte estuvo centrada en los diez mandamientos, los siete pecados capitales y las siete virtudes cardinales, para ayudar en la confesión que fue hecha una obligación anual por el Cuarto Concilio de Letrán (1214). Especialmente en Inglaterra, la publicación de la **Lambeth Constitution** (1281) estimuló la instrucción en la doctrina cristiana a los sacerdotes a quienes se les requería enseñar a los laicos. Los nominalistas rechazaron la teología escolástica y algunos volvieron a los padres y a la Biblia. Un ejemplo fue Juan Gerson, canciller de la Universidad de París en su **Guiando a los niños a Cristo**, por el cual fue severamente criticado por muchos clérigos.

IV. El modelo del seminario

La urgencia de un cambio radical en el siglo dieciséis es ahora reconocida por todas las tradiciones cristianas. Citamos a un autor católico en una obra publicada durante el último año del Vaticano II:

“Que a la vida clerical tristemente llegaron a faltarle las cualidades necesarias para un apostolado edificante y fructífero fue dolorosamente evidente al término de la Edad Media. Un descuido dominante habrá afectado tanto a las órdenes religiosas como los sacerdotes seculares –con los altos prelados los ofensores de principales de todos- y el resultado fue una situación de escándalo clerical sin paralelo desde las (así llamadas) épocas oscuras.

...Una de las razones principales para este colapso moral entre el clero fue el resultado de la ausencia de instituciones de formación sacerdotal donde se mantuviera un alto nivel de conductas y donde los abusos fueron rápidamente detectados y eliminados antes de que se causara daño irreparable a candidatos a las órdenes sagradas”.

Sobre el análisis de la situación presentado arriba por Ellis podemos estar de acuerdo, pero dudamos que la razón aducida llegue al corazón del problema. El cardenal Francisco Ximenez de Cisneros, confesor franciscano de la Reina Isabel de Castilla y después de 1492 Arzobispo de Toledo y Cardenal premiado de España, tomó esta ruta. Es verdad que propuso reformas radicales para los abusos clericales y exigió la capacidad de leer latín para todo sacerdote, aunque sin éxito deseado. Además tanto en España como en otras partes estaban retrocediendo los monasterios y las órdenes religiosas de las primeras filas sociales.

Fue San Ignacio de Loyola quien en su nueva orden estableció el modelo de seminario que más influiría en el futuro de la educación teológica de la iglesia católica. El Colegio Romano fundado en 1550 y el Colegio Alemán fundado en 1551 tenían como propósito renovar la iglesia en Italia y recuperar la iglesia derrumbada en

Alemania mediante la preparación sólida de jóvenes altamente capacitados. El currículum se edificó sobre el escolasticismo reformado y los estudios bíblicos, siguiendo el ejemplo del Cardenal Ximenez. Unieron lo teórico y lo práctico en un curso de diez años (presuponiendo preparación gramática y retórica): tres en filosofía, cuatro en teoría escolástica y tres en teología moral. Para avanzar en los órdenes Jesuitas se requería más estudio. En cualquier caso, los estudios teológicos podían comenzarse recién a los veinte años. Cuando terminó el Concilio de Trento, el Colegio Alemán ya contaba con más de mil estudiantes.

El decreto del Concilio (1563), modelado sobre el modelo del Cardenal Regualael Pole y adoptado siete años antes, requería a cada catedral e iglesia metropolitana el establecimiento de un seminario para la educación de futuros sacerdotes. Los candidatos entraban a los doce años, tenían que saber leer y escribir, ser de carácter apto para el ministerio; se daba preferencia a los hijos de gente humilde. Aunque había breves indicaciones sobre el cuerpo docente y el currículum (Escritura, dogmática, humanidades, gramática y pastoral), la mayor parte del decreto trataba de asuntos administrativos. Sin embargo fue la legislación más importante para el futuro de la iglesia. Cabe agregar que algunos obispos establecieron escuelas populares para niños, entre ellos los proponentes de los seminarios Tridentinos, como San Ignacio y Carlos Borromeo de Milán.

Para las iglesias de la Reforma, la doctrina del sacerdocio de todos los creyentes fue la piedra fundamental de su concepto de la educación cristiana. Todos pueden comprender la Biblia y por lo tanto, necesitan capacitación para leerla. Toda vocación humana viene de Dios y necesita formación. Martín Lutero, en su tratado a los **Consejeros de todas las ciudades de Alemania que deben establecer y mantener escuelas cristianas** (1524), responde a la objeción de padres que piensan que las escuelas son sólo para los que quieren ser sacerdotes, monjes y monjas. Dice que debemos preocuparnos no sólo por las panzas de nuestros hijos sino también de sus almas. *“Creo que entre los pecados extremos ninguno pesa tanto sobre el mundo ante Dios ni merece castigo tan severo como el pecado que cometemos contra nuestros hijos por no darles educación”*. Lutero pidió que haya una o dos horas en las escuelas, dejando la preparación vocacional y deberes hogareños para la casa. Los mejores estudiantes deben seguir porque la sociedad y la iglesia necesitan personas capacitadas. Melancthon organizó y puso por obra la reforma educativa luterana.

Calvino comparaba la iglesia con una madre y decía que debemos estar bajo su cuidado. *“Nuestra enfermedad no admite ser eximidos de su escuela; debemos estar bajo su instrucción y disciplina toda nuestra vida”*. (Institución IV, i, 4,5). Calvino fundó escuelas en Ginebra para dar a todos los ciudadanos una educación elemental en que estaban unidos los elementos culturales y religiosos. La educación cristiana incluía como para Lutero, las predicaciones, la hipnología, los catecismos, la instrucción de los padres en el hogar, la sana lectura y las escuelas obligatorias para los dos sexos.

En estos dos reformadores tenemos representado el esfuerzo de la gran mayoría de sus colegas en otros lugares, como Bullinger en Zurich, Ivan Sturm y Martín Bocer en Estrasburgo, William Tyndale y Tomas Crammer en Inglaterra y Juan Knox en Escocia.

Hubo antecedentes a estos esfuerzos por ejemplo, por Wiclif, quien mandó a estudiantes y clero de la universidad a predicar e instruir al pueblo, un proyecto temprano de educación por extensión. El establecimiento de las escuelas de los Hermanos de la Vida Común (fundado por Groote en 1384 y Florentuis Radewyns m. 1400) en Holanda y en el norte de Alemania, significó un avivamiento educacional. Entre sus estudiantes ilustres estaban Erasmo, Tomás a Kempis, Nicolás de Cusa, Juan Wessel y Enrique Bullinger. Algunos sostienen que el modelo educativo instituido por Calvino fue influenciado por este movimiento. El establecimiento de la Academia de Ginebra (1559) puede servirnos como botón de muestra. Los cursos fueron organizados en dos departamentos: la escuela privada, preparatoria del carácter, con siete clases y la escuela pública con teólogos como profesores y con materias sagradas y seculares avanzadas. Las sagradas incluían: Teología (enseñada por Calvino o Bezar), idiomas bíblicos y exégesis bíblica. Hubo además un sermón expositivo diariamente, oraciones especiales, semanalmente y discusiones públicas sobre cuestiones teológicas. El programa total requería cinco horas de participación diaria, treinta por semana. Cuando falleció Calvino cinco años después, había más de 1500 estudiantes de muchos países.

El resto de la historia de la educación teológica resulta difícil de resumir. La tendencia a un endurecimiento doctrinal resultó en la pérdida del dinamismo original de la primera reforma. En muchos lugares hubo dos niveles de escasez de pastores, algunos preparados y otros no. Pero el ideal de un clero educado quedó en las líneas principales de la reforma. También muchos de los primeros líderes entre los anabautistas vinieron del grupo de los educados. Durante el siglo diecisiete la calidad de la educación protestante declinó y las controversias doctrinales llegaron a ser reminiscencias de las de la edad media. En parte por estos motivos, junto con el racionalismo del siglo XVIII, la contra-reforma recuperó mucho territorio y gente en este período, gracias también a la indoctrinación fuerte de los seminarios católicos. Durante este mismo siglo, comenzó el

avivamiento evangélico que afectó profundamente la vida religiosa de Gran Bretaña y asociado con estos movimientos figuran hombres como: Felipe Spener y Augusto Hermann Franke – **Colegiae Pietatis**, Roberto Raikes – escuela dominical, Juan Wesley – predicadores laicos y círculos de estudios bíblicos.

Durante la época pos-reforma podemos hablar de dos formas fundamentales de educación teológica para líderes eclesiásticos:

1. La continuación de las universidades (Inglaterra y Europa) y el establecimiento de “collages” (p.c. en América del Norte) donde la instrucción general se combinaba con la instrucción religiosa. Particularmente en Europa y Gran Bretaña el acercamiento tendía a ser teórico.
2. En la América colonial gradualmente se separó lo religioso de lo general y se fundaron seminarios teológicos, la mayor parte de los cuales exigían estudios generales como condición de entrada.

Más tarde se establecieron colegios religiosos en Gran Bretaña, las iglesias libres establecieron sus seminarios por todas partes e igualmente se fundaron institutos bíblicos, donde se exigía estudios previos en las artes y humanidades.

El acercamiento a la teología fue en muchos casos teórico – sistemático aún en las materias de la teología práctica. Se definió como las divisiones principales de la Teología Enciclopédica al comienzo del siglo IX: Biblia, Teología Sistemática, Historia de la Iglesia y Teología Práctica. Aunque existen grandes diferencias entre los seminarios con respecto a las materias dentro de cada campo y los distintos enfoques que se dan, las áreas generales son casi universales. La metodología universalmente usada ha sido hasta el reciente pasado “conocimiento orientado” aunque ahora algunos seminarios están ensayando nuevas metodologías que están más enfocadas al estudiante.

En América Latina se ve los dos últimos modelos en Iglesia Católica Romana, o sea, la universidad teológica con su facultad de Teología, y el seminario diocesano o dependiente de una de las órdenes monásticas. Pero casi lo único que se encuentra hasta el reciente pasado en las iglesias protestantes son los seminarios o institutos bíblicos, que tienden a representar la misma metodología importada con las inmigraciones, los misioneros o por imitación. Las iglesias hijas tienden a ser más conservadoras que las iglesias madres por conocidas razones sociológicas. La metodología en sus aspectos formales es una adaptación de lo aceptado por la Iglesia Católica en el siglo XVI en Trento.

En la educación cristiana del pueblo de Dios, las Iglesias Evangélicas Protestantes han sido más creativas que en la educación del clero. Dos a tres años de catecismo para los hijos de la iglesia, un periodo solo de instrucción para los nuevos convertidos, devocionales con lectura bíblica y oración en los hogares, escuela dominical, estudios bíblicos en la iglesia y en los hogares, sociedades de mujeres y hombres dedicadas a la capacitación para la misión, y muchas formas adicionales han ayudado a mantener fuerte la vida de las iglesias evangélicas. Pero durante el último medio siglo varios de estos métodos han sido dejados de lado sin ser reemplazados por otros más adecuados en la actualidad.

Desde el Vaticano II es quizá que la Iglesia Católica está ensayando nuevos materiales y metodologías, encuentros, manuales, cursillos, retiros, nuevo énfasis en el catecismo y estudio bíblico que abren posibilidades de una mayor capacitación de sus laicos para funcionar dentro de los límites impuestos por la rigidez de su ley canónica y tradicionalismo. A través de muchísimos años, han mantenido la enseñanza y la tradición intactas.

Los cuatro modelos proveyeron una amplia diversidad en la educación teológica a través de los siglos, a veces suplementando, a veces negando lo explícito o implícito en uno o más de los otros modelos. El **modelo catequístico** con su énfasis pastoral continúa en alguna forma en todas las corrientes cristianas principales, aunque sea con énfasis disminuido. En la actualidad se lo llama educación cristiana. El **modelo monástico** siguió en todas las tradiciones occidentales y orientales hasta la reforma cuando las iglesias evangélicas los rechazaron por motivos teológicos. Pero su énfasis místico y ascético surgió vez tras vez en una suerte de “*monasticismo eclesiástico*” que enclaustró a las comunidades pretistas dentro del mundo casi tan herméticamente como las casa monásticas de la antigüedad. También el **modelo escolástico** fue rechazado con inusada violencia por los reformadores, pero la segunda y tercera generación de sus hijos empezaron a construir sus sistemas teológicos cerrados y así desvirtuaron el dinamismo histórico de sus maestros. El énfasis en el conocimiento por el valor del conocimiento mismo persiguió a nuestras instituciones teológicas a través de los siglos, aunque sea por medio de pequeños credos muy ortodoxos que cierran nuestra visión a los agudos problemas actuales. El **modelo seminario** es el omnipresente hijo de la post-reforma de la iglesia romana que hemos adoptado con tanta firmeza que nos cuesta pensar que no es la respuesta final y **par excelans** en el mundo

moderno. Su énfasis ha sido el profesionalismo del consejero pastoral cuando no ha sido la preparación del hombre orquesta “...a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”. (Ef. 4:13). Así suena el propósito para el cual los seminarios fueron establecidos por Trento: “*entrenar a hombres leales al ideal de la iglesia, firmes en medio de la tormenta, con seriedad en su propósito, obediencia absoluta, entrega completa a las definiciones de la Iglesia*”. El método también suena familiar: apartados del mundo, años arduos de estudio, mucha oración, disciplina ascética antes de entrar en el mundo pecaminoso e indiferente. Es el en verdad, un hombre de Dios entre los hombres del mundo, el profesional en lo sagrado para llevar Dios a los hombres y los hombres a Dios. Y olvidamos que el texto de arriba describe toda la iglesia y no un pobre pecador sacado del rebaño. La vaca sacada del seminario es intocable, si no porque la adoramos, porque nos falta la apertura y creatividad para encontrar otros caminos.

No lo digo porque creo que debemos abandonar los otros caminos que siguen siendo modelos posibles y constructivos en situaciones limitadas. Pero si ponemos toda nuestra confianza en estos modelos, pueden conducirnos a un fracaso **irremediable**. Vivimos en un mundo que crecientemente llega a ser pos-cristiano.

Quisiéramos señalar tres coincidencias en estos modelos que hemos adoptado de Charles Davis:

1. Los cuatro modelos son dominados por los de arriba que sirven para mantener y fortalecer la propia sociedad eclesial. La especialización de su preparación, el poder decisivo para dirigir los destinos de todo el pueblo de Dios, y los instrumentos para castigar a los no conformistas, han garantizado que la perspectiva teológica de los líderes persevera.

El otro lado de la moneda es que a los cristianos que forman la membresía de la iglesia se les roba su herencia. Los reformadores proclamaron el sacerdocio universal de los creyentes. En la tradición luterana, el pastor pronto llegó a ser el plenipotenciario; para los calvinistas lo mismo pasó con el consejo de Ancianos, y en las Iglesias Anabautistas hubo una promesa de igualdad en dirección. Pero a pesar de los altos ideales de la teología moderna, F. D. Schleiermacher escribió a principios del siglo XX que el propósito de la educación teológica es el de “*dar a luz verdaderos virtuosos de la religión que serán los príncipes de la iglesia de los tiempos modernos*”. ¿Dónde no están hoy los laicos subordinados a los teólogos, los bautizados a los pastores, los oyentes a los predicadores? Aún cuando pretendemos lo contrario e insistimos en que no es así. Aunque sean fuertes anticatólicos, los pastores funcionan como presidentes de los consejos, administradores de los sacramentos, conocedores de los idiomas bíblicos, eruditos de la exégesis bíblica que elaboran las doctrinas correctas, definen la conducta ética apropiada y determinan la autenticidad de los grupos que no son de ellos. No debemos sorprendernos frente al sentido de inferioridad de los laicos ni de su reacción negativa frente al pastor-centrismo que no hemos evadido.

2. El poder eclesial en ninguno de los modelos es tan inocente como parece. Sólo, me parece, cuando la iglesia estuvo bajo la persecución pudo escapar de ser usada por los poderes políticos para sus propios fines. Desde los Concilios Ecuménicos guiados por los emperadores para sus propios fines (aún cuando definieron temas sagrados como las relaciones de la trinidad y las dos naturalezas divina y humana de Jesucristo) pasando por la “protección” y supervisión que dieron los reyes a las órdenes monásticas, la utilización que los príncipes y los señores feudales hicieron de las universidades, hasta el uso casi exclusivo de los seminarios para los hijos de las clases burguesas, que por su parte garantizaba el control de las clases bajas ... todos han sido instrumentos voluntaria o involuntariamente de intereses creados. Uno no necesita mucha memoria para recordar el uso de la iglesia por Hitler en la Alemania nazi, ni tener una mirada aguda para ver como la jerarquía católica hace política para cuidar sus intereses eclesialistas ni ser muy educado para ver como la iglesia está siendo usada por los poderes políticos (me atrevo a decir diabólicos?) en Chile, en los Estados Unidos por el Pentágono, aún en la Nicaragua, sin hablar del mundo comunista, supongo que cada uno puede agregar el nombre de su propio país. Debemos preguntarnos: ¿Qué rol jugaron y juegan las instituciones de educación teológica en tales situaciones?
3. Además de la organización de la educación teológica de tal forma que produce una élite que controla la iglesia y el peligro que el liderazgo preparado sea usado por los poderes políticos (sean de derecha o de izquierda) para sus propios fines, queremos hacer una tercer observación: la tendencia actual de concentrar la educación teológica en seminarios e institutos teológicos presenta tanta atención a la teología pura (o sea a los estudios bíblicos y materias eclesialistas) que perdemos la visión del mundo.

No creo tampoco que las versiones del Seminario por extensión más comunes en nuestro medio superen este impase. Y este acercamiento a los estudios afecta profundamente la misión de la iglesia en el mundo. Pasamos demasiado tiempo respondiendo a preguntas que el mundo ya no hace. La visión que está detrás del currículum determina nuestra apertura a las urgentes necesidades que nos plantea un mundo confuso y dividido.

“*La teología confinada al Seminario*” como Charles Davis la caracteriza, nos plantea preguntas serias. ¿Debemos volver al modelo del catequesis, no donde no existía todavía la distinción artificial (y además no bíblica) entre educación cristiana y educación teológica? ¿Cómo podemos transformar el misticismo del **monje** de tal modo que nos de una espiritualidad que tenga sentido en un mundo tecnificado y materialista? ¿Qué nos dice hoy la profunda tentativa de los escolásticos de unir la teología y los demás estudios en una academia que respeta la unidad de todo el conocimiento sobre el mundo de Dios? ¿Cuál sería la manera de utilizar la profundización de los estudios teológicos del seminario clásico de tal forma que supere su aislamiento del mundo que intenta salvar? ¿No estamos desafiados a encontrar un nuevo modelo que responda a la ecología de un mundo profundamente cambiado? ¿No sería esto una teología del **laos** que no excluye los otros modelos sino que los asimila e integra desde un enfoque que responde a los clamores de un pueblo hambriento de respuestas más adecuadas al sentido y propósito de sus vidas en el mundo de Dios? No sé que forma debe tomar este quinto modelo, quizá sea el sujeto mismo, **el laos**, bajo la inspiración del Espíritu del Señor el que debe definirlo.

LA HISTORIA DE A.S.I.T.

En noviembre de 1963, en una asamblea realizada en el Seminario Internacional Teológico Bautista de Buenos Aires, quedó constituida la Asociación Sudamericana de Instituciones Teológicas (actual Asociación de Seminarios e Instituciones Teológicas – ASIT). Era el resultado de al menos dos años de consulta entre seminarios que iniciara entre otros, el Dr. B. Foster Stockwell (rector de la entonces Facultad Evangélica de Teología de Buenos Aires), pasando por una Consulta formal realizada en agosto de 1962, en oportunidad de recibir la visita del Dr. Scopes del TEF. De esta consulta surgió una comisión de una Asociación de Instituciones de enseñanza teológica en el Cono Sur de América Latina.

La Comisión de continuación estuvo constituida por:

- Presidente: Dr. Guillermo Cooper (Seminario Internacional Teológico Bautista de Buenos Aires)
- Secretario: Dr. Bela Leskó (Facultad Luterana de Teología)
- Vocales: Dr. Nelson Litwiller (Seminario Menonita de Montevideo), Dr. José Miguez Bonino (Facultad Evangélica de Teología), Prof. Federico Lange (Seminario Concordia, José L. Suárez).

En la asamblea constitutiva, además de los miembros de la comisión de continuación, participaron en carácter de delegados de instituciones:

- Ricardo A. Couch (Facultad Evangélica de Teología),
- Spugen Endriz (Instituto Bíblico Nazareno)
- Verne A. Warner (Instituto Bíblico Río de la Plata)
- Samuel Araya (actualmente formando parte de la Comunidad Teológica Evangélica de Chile)
- Jaime O. Watson (Instituto Teológico Bautista del Paraguay)
- Herber K. Middleton (Seminario Teológico Bautista de Santiago de Chile)

En la Asamblea Constitutiva fueron las principales mociones:

1. *“Nosotros, los abajo firmantes, en representación de las diversas instituciones teológicas que nos han facultado de hecho o en principio para iniciar este esfuerzo común, nos declaramos debidamente constituidos como asamblea según las condiciones estipuladas en los estatutos para seguir los fines en ellos expuestos”.*
2. *Las instituciones representadas por los firmantes de esta acta y otras instituciones teológicas que acepten estos estatutos y que llenen los requisitos indicados en ellos antes de la próxima asamblea ordinaria serán considerados miembros fundadores.*

La Comisión de Constitución fue nombrada como Comisión Ejecutiva hasta la asamblea de 1964.

En 1964 se realizó la 1° Asamblea Ordinaria de la Asociación, en el mes de mayo, en las instalaciones de la Facultad Luterana de Teología. Estuvieron presentes delegados de once instituciones:

- Seminario Bíblico Metodista de Chile
- Facultad Evangélica de Teología, Buenos Aires
- Seminario Internacional Teológico Bautista, Buenos Aires
- Seminario Concordia, José León Suárez, Buenos Aires
- Facultad Luterana de Teología, José L. Suárez, Buenos Aires
- Seminario Evangélico Menonita de Montevideo
- Seminario Teológico Bautista de Chile
- Instituto Teológico Bautista de Paraguay
- Seminario Bíblico Iglesia de Dios, Chile

- Instituto Bíblico de la Alianza Misionera (actual Instituto Bíblico Buenos Aires)
- Instituto Bíblico Río de La Plata

La lista precedente se refiere a los miembros fundadores. También era miembro fundador el Instituto Bíblico Nazareno de Buenos Aires, que estuvo ausente en la asamblea. En la misma sea aceptó como nueva institución el Seminario Bíblico Iglesia de Dios, Chile.

Esta asamblea tuvo ya características que habrían de tener las posteriores: sesión dedicada al estudio bíblico (hubo uno a cargo del Dr. Guillermo Cooper sobre “El ministerio y el seminario” y otro sobre los propósitos y programa de la Asociación) y, sesión administrativa.

El programa aprobado y que debía llevar a cabo la Comisión Directiva elegida en esa oportunidad (no había Secretario Ejecutivo) se refería en líneas generales a:

1. Colaborar en la implementación permanente de la lista de libros teológicos en castellano publicada por el TEF, encargándose el trabajo a la FET
2. Trabajar en la organización, distribución y presentación de la colección de datos y fuentes importantes de la historia de las denominaciones evangélicas. Se encargó de este trabajo a la Facultad Luterana de Teología. Esta tarea habría luego de dar nacimiento a la Comisión de Historia, en la cual fueron infatigables el Dr. Justo Anderson, el Dr. Béla Leskó. De aquí surgió el Manual de Archivero, escrito en buena parte por el Dr. Piquinela.
3. Preparar un plan de Acreditación y los respectivos formularios. Se encargó al pastor Samuel Araya (del Seminario Metodista de Chile) que coordine el trabajo con las instituciones miembros de Chile (tres). Hubo un buen trabajo que presentaron posteriormente Araya y el Dr. McConnell.
4. Intercambio de materiales e información entre las instituciones
5. Se comenzó a proyectar una Consulta Latinoamericana de Educación Teológica, en consulta con las otras asociaciones de América Latina.
6. Organizar una consulta de profesores de Historia de la Iglesia a realizarse en ocasión de la Asamblea del año siguiente.

En la Asamblea de 1965 se nombró Secretario Ejecutivo de dedicación por medio tiempo para “promover y ejecutar los trabajos de la Asociación”. El TEF brindó apoyo financiero cubriendo totalmente su sostén durante dos años y continuó aportando ampliamente en los años posteriores. El primer Secretario Ejecutivo de ASIT fue el pastor Emilio Castro.

Se constituyó formalmente la Comisión de Historia, nombrándose como coordinador al Dr. Justo Anderson. También se nombró una comisión del Programa de Textos teológicos para promover y ampliar el programa de publicaciones iniciado en 1964, también con el aporte del TEF.

El período 1965/66 fue de formalización del trabajo de ASIT, funcionando regularmente la Comisión Directiva con el Secretario Ejecutivo. Se realizaron visitas a instituciones, se intercambió información. Se fueron organizando consultas que se realizaban paralelamente a las Asambleas, como las realizadas sobre Teología Práctica; El estudiante de Teología; Que significa educar teológicamente; Secularización y Educación Teológica; Imágenes del pastor; Educación por Extensión (hubo una anterior sobre el libro de Winter y la de 1975 en Santiago de Chile, no paralela a la Asamblea), etc.

Se constituyeron comisiones de trabajo para distintas áreas, según las necesidades expresadas por las instituciones: además de las de Historia y Publicaciones, las de Psicología Pastoral, la de Bibliotecarios y de Acreditación.

El pastor Emilio Castro cesó su responsabilidad como Secretario Ejecutivo a fines de 1969, asumiéndola entonces el Dr. José Míguez Bonino, quien continuó en el cargo hasta fines de 1975. A partir de 1976 fue Secretario Ejecutivo el profesor Pablo A. Deiros. En 1983 asumió la Secretaria Ejecutiva el profesor Norberto Saracco hasta diciembre de 1986.